

ROMANICA
20

Neologie, neologism. Concepte, analize

Alexandra CUNIȚĂ, Coman LUPU
editori



editura universității din bucurești^{UR}
2015

SUMAR

Dolores Azorín Fernández, <i>Ideología y diccionario: aspectos de la neología léxica en los inicios de la lexicografía moderna del español</i>	7
Alexandra Cuniță, <i>Neologisme? Cuvinte recente?</i>	23
François Gaudin, <i>La néologie n'est plus ce qu'elle était</i>	37
Coman Lupu, <i>Neologism de sute de ani sau imprecizie conceptuală?</i>	45
Cristian Moroianu, <i>Neologismele limbii române între tradiție, modernitate și actualitate</i>	53
M ^a Antonia Martínez Linares, <i>Cuestiones en torno al tratamiento de los neologismos semánticos: entre la intuición, el análisis lingüístico y el diccionario</i>	69

CUESTIONES EN TORNO AL TRATAMIENTO DE LOS NEOLOGISMOS SEMANTICOS: ENTRE LA INTUICION, EL ANALISIS LINGÜISTICO Y EL DICCIONARIO

M^a Antonia MARTINEZ LINARES¹

1. Introducción

Si consideramos las caracterizaciones de la “neología semántica” -y del “neologismo semántico” como su resultado-, no parece que el concepto en sí sea demasiado problemático para los investigadores². Obviando diferencias de matices, suele definirse como la asociación de un nuevo sentido –acepción o significado³- a un significante ya establecido (Díaz Hormigo, 2012: 109), a una unidad léxica ya constituida (Bastuji, 1974: 6); por tanto, como ya indicaba Bastuji (1974), se perfila como un proceso de polisemización, de asociación a una unidad léxica de sentidos distintos, a lo que suele añadirse que esos sentidos han de estar de alguna manera relacionados. Así, por ejemplo, en BOBNEO⁴, la base de datos del Observatorio de Neología (OBNEO) del Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra⁵, se recoge como neologismo semántico el sentido que puede asociarse a *pilotar* en *El hasta ahora presidente ha pilotado la transformación de una empresa que en 1979 tenía graves dificultades*, en cuanto que *pilotar* no tiene en este caso la lectura que reflejan las definiciones de los diccionarios: “conducir o dirigir una embarcación, o un vehículo”⁶. Se señala asimismo como neológico el sentido –no explicitado- que puede tener *morder* en *Obama mordió de forma considerable la base electoral de Clinton entre los obreros, entre las mujeres (las de menos de 60 años) y entre los electores de inferiores estudios*, o el que correspondería a *engullir* y a *devorar* en los siguientes enunciados: *La caída de Flores provocó un reacomodamiento de los votos y una urgente campaña de México y Chile para devorar esos sufragios; Y ya se devoró a otro jefe de una Policía, la Metropolitana, que aún no salió a la calle, Algunos planteles, por acción o por omisión*,

¹ antonia.martinez@ua.es

² Las definiciones son muy similares y por lo general se complementan.

³ Omito las cuestiones referidas a las distinciones entre ‘significado’, ‘sentido’ y nociones conexas.

⁴ *Banc de dades de l'Observatori de Neologia*, <http://obneo.iula.upf.edu/bobneo>

⁵ El Observatorio de Neología recoge neologismos procedentes de la prensa catalana y castellana de amplia difusión desde el año 1992 y tiene por objeto no solo la detección de neologismos, sino también el análisis y la difusión de la neología léxica.

⁶ El diccionario VOX incluye las siguientes acepciones: 1. Dirigir o conducir una embarcación, en especial a la entrada de puertos, barras, etc. 2. Dirigir o conducir un vehículo. El DRAE proporciona igualmente estos sentidos: 1. Dirigir un buque, especialmente a la entrada o salida de puertos, barras, etc. 2. Dirigir un automóvil, globo, aeroplano, etc.

parecen capaces de devorarse entrenadores. También se incluyen como neológicas las interpretaciones que pueden asociarse a *agrietarse* y *resquebrajarse* en, por ejemplo, *El apoyo a Díaz Ferrán empieza a agrietarse en la junta de la CEOE*; *La frágil cohesión de Libia se resquebraja*, donde los verbos no tienen el sentido “físico”, no figurado, que se infiere de *El suelo se resquebrajó*, *Algunos edificios se agrietaron*, correspondiente al significado que incorporan algunos diccionarios⁷.

Hay igualmente coincidencia en destacar el papel prominente que en ese proceso de polisemización desempeñan, junto a otros recursos, la metonimia y, muy especialmente, la metáfora⁸, señalada por lo general como un fenómeno muy productivo en la renovación léxica (Sánchez, 2009: 123) (Cabré, 2009: 24). De conformidad con Pustejovsky y Rumshisky (2010), por ejemplo, la metáfora estaría en la base de buena parte de las extensiones de significado de las unidades léxicas, asumiendo, claro, que la metáfora no es solo un procedimiento retórico propio del lenguaje literario, sino también, tal como subrayaban Lakoff y Johnson (1980), una manera de conceptualizar la realidad que se refleja en nuestro lenguaje cotidiano y nos lleva a reanalizar en términos de dominios de partida concretos otros ámbitos más o menos abstractos. De conformidad con Pustejovsky y Rumshisky (2010: 12 y sigs.), sería, por ejemplo, el caso de la extensión de significado que manifiesta el verbo de movimiento *llegar* según se construya con un argumento que denote un lugar (*llegar al puerto*) o con un argumento alusivo al resultado de un proceso, como *llegar a una solución* o *llegar a un acuerdo*; o la modificación que experimenta *anclar* con respecto al sentido básico de verbo de relación locativa -*El barco se ancló en la bahía*- cuando se combina con un sujeto y un complemento abstractos:

1. El sustrato de estas nociones se ancla en la idea de que cada cultura nombrará, en su devenir, lo que es ser un hombre y una mujer⁹.

Si volvemos a los neologismos semánticos tomados de BOBNEO que antes se han destacado, se puede apreciar¹⁰ -incluso de un modo intuitivo, sin entrar en análisis de componentes de significado- que, en efecto, la metaforización estaría en la base de los sentidos catalogados como neológicos que se reflejan en los enunciados. Así, en el caso de *pilotar* se da la transferencia de un dominio concreto en el que el agente dirige el movimiento de un objeto categorizable como vehículo, a un dominio abstracto, en el que lo dirigido o controlado por el sujeto no es un vehículo, sino un proceso con una trayectoria como sucede con *la transformación de una empresa*, o con los objetos directos con los que se construye *pilotar* en los siguientes enunciados:

⁷ DRAE proporciona las siguientes definiciones: **agrietar**: abrir grietas o hendiduras; **resquebrajar**: hender ligera y a veces superficialmente algunos cuerpos duros, en especial, loza, madera, yeso, etc. VOX define de la siguiente manera *agrietar*: abrir o producir grietas en una cosa; en cuanto a *resquebrajar* lo define de forma similar: abrir o producir grietas en un cuerpo sólido.

⁸ Aunque también se añadan “otras figuras”.

⁹ Se incluyen en un apéndice las páginas de donde se han tomado los enunciados no procedentes del CREA junto con el número con el que figura el texto en este trabajo.

¹⁰ En las fichas correspondientes no se indica el proceso por el que se han creado.

2. El hombre que ha pilotado el nuevo ajuste en el sector naval dice no tener planes para cerrar la antigua Astano (CREA).
3. Pues si de algo está orgulloso el canciller, además de haber pilotado la unificación alemana, es de ser uno de los artífices de la Europa de Maastricht (CREA).
4. Pero el reto más importante que deberá pilotar será la progresiva apertura que la OTAN llevará a cabo hacia el Este (CREA).
5. En una sociedad tal, la principal función de la clase política, tanto o más importante que la gobernación o la gestión, es pilotar, a través de su propio consenso, un gran consenso social que resulte principal factor material de integración del cuerpo político (CREA).
6. De director general actúa Felipe Blázquez, quien ha consagrado a la empresa casi toda su vida profesional y ha pilotado la reconversión (CREA).

Otro tanto cabría decir con respecto a los sentidos figurados perfilados por *resquebrajar(se)* o *agrietar(se)*, puesto que, como se ha sugerido anteriormente, el cambio denotado por el verbo no se proyecta sobre un argumento alusivo a un cuerpo sólido en el que se produzca una abertura alargada. El cambio, en el contexto antes recogido, opera sobre una entidad abstracta –*el apoyo a Díaz Ferrán, la frágil cohesión libia*– al igual que en estos otros enunciados:

7. La unidad que los obispos habían demostrado hasta entonces comenzó, sin embargo, a resquebrajarse (CREA).
8. Los planteamientos de Hormaechea al escudarse en el carácter colectivo de las decisiones del Gobierno cántabro se resquebrajaron ayer (CREA).
9. Los bloques ideológicos comenzaron a agrietarse (CREA).
10. Era evidente que nuestra realza institucional se agrietaba, amenazando desmoronarse de un momento a otro (CREA).

Puede intuirse igualmente un proceso metafórico en esos usos neológicos asociados a *engullir* y *devorar*, o a *morder*, relacionado –aunque sea de forma indirecta– con el dominio semántico en el que se incluyen *engullir* y *devorar*; estos pertenecen a la clase semántica de los verbos de “ingestión” o “nutrición”; es decir, a la categoría de los verbos –organizada en torno a *comer* y *beber*– que, en su sentido físico más básico, refieren a que el sujeto ingiere sustancias catalogables como alimento o, desde otro ángulo, a que el sujeto se nutre, se alimenta de algo. Es obvio que el tipo de objeto con el que se combina *engullir* en *engullir kilómetros* no se ajusta a los componentes de las definiciones recogidas en algunos diccionarios referidas a ese sentido físico básico: “tragar algo precipitadamente, de golpe o sin moderación” (VOX), o “tragar la comida atropelladamente y sin mascarla” (DRAE). Por lo que respecta a *devorar*, parece claro que, en *devorar(se) entrenadores* o en *devorar esos sufragios*, no se entiende¹¹ como “comer su presa un animal”, ni tampoco exactamente como “consumir, o acabar con

¹¹ Dejo al margen las cuestiones referidas al uso pronominal, que no parece aportar en este caso una variación similar a la que experimenta *comer* cuando se utiliza en construcción pronominal.

algo”¹². En cuanto a *morder* no es “clavar los dientes en algo”, ni “asir”, ni “gastar poco a poco algo”¹³ en *Mordió la base electoral de Clinton*.

Sin embargo, a pesar de que normalmente se afirme la productividad de la neología semántica y se otorgue a la metáfora un papel destacado en el proceso, la presencia de los neologismos semánticos “de la lengua común”¹⁴ resulta llamativamente escasa tanto en los bancos de neologismos como en estudios concretos sobre procesos neológicos en ámbitos específicos, sobre todo si, como en el caso de *resquebrajar*, *engullir* etc., las unidades dotadas de “nuevos sentidos”, no responden a “necesidades designativas”, “a una necessitat denominativa objectiva de la societat” (Feliu *et al*, 2009: 92) como las generadas, pongamos por caso, en el campo de la informática¹⁵.

Díaz Hormigo (2007, 2008), por ejemplo, hace notar que, en general, el número de neologismos semánticos recogidos en los diccionarios de neologismos es mucho menor que el de neologismos formales; advierte asimismo que los procedimientos de creación englobados en la neología de sentido no parecen haber recibido la misma atención por parte de los especialistas que los catalogados como formales; apunta, además, a la necesidad de incrementar las investigaciones sobre los aspectos “cualitativos” de la neología semántica. Feliu *et al* (2009: 105) afirman que, si bien la resemantización¹⁶ mediante la metáfora es uno de los procesos “més importants”, “aquest grup de neologismes constitueix el conjunt de dades neològiques menys nombroses al BOBNEO”, dato sin duda relevante habida cuenta de que BOBNEO recoge neologismos procedentes de medios de comunicación en catalán y en español, y la prensa está considerada como “una fuente inagotable de creatividad léxica” que “refleja los cambios lingüísticos que se producen constantemente en la lengua” (Ortega Martín, 2001); en consecuencia, permite “comprobar con mayor transparencia el uso de la lengua en la vida cotidiana” (Esteban Asencio, 2008a: 146). Blanco (2012: 18-19) subraya igualmente el hecho de que, del total de neologismos recogidos en BOBNEO, solo un exiguo 6.73% se incluyan en la categoría de los neologismos semánticos¹⁷ y, de ellos, únicamente un 20% está constituido por verbos, la categoría de las unidades utilizadas antes como ejemplo.

No obstante, es de suponer que esa escasa presencia en bancos de datos y en estudios específicos sobre creación de sentidos no obedece a la realidad de la lengua, sino más bien a las dificultades, generalmente reconocidas, para el tratamiento de la neología semántica, tanto en lo que atañe a la identificación de los nuevos sentidos, como en lo que

¹² Se señala como neologismo semántico respecto a la acepción 3 de VOXUSO “consumir, hacer desaparecer o acabar con algo”.

¹³ Corresponderían a las acepciones 1, 3 y 4 del DRAE; o a las acepciones 1 y 4 del diccionario VOX.

¹⁴ Es decir, “la neología general o neología propiamente dicha” y no la neología “especializada”, “terminológica” de las lenguas de especialidad (Varó *et al*, 2009: 189). En general, según advierte Estornell (2009: 74), resulta más difícil detectar la aparición de neologismos cuando “no denominan nuevos inventos o no responden a una motivación referencial”.

¹⁵ Como, por ejemplo, los sentidos asociados a *navegador* o a *colgar*.

¹⁶ Concepto propuesto por Cabré para agrupar los procesos implicados en los neologismos semánticos (Véase Cabré, 2009).

¹⁷ Es ilustrativo asimismo el hecho de que Esteban Asencio (2008a, 2008b) no los mencione en su estudio sobre neologismos en la prensa escrita. Tampoco aparecen entre los procedimientos de creación léxica en la prensa destacados por Ortega Martín (2001), o en los tratados por Tuda Carro (2008) en su trabajo sobre los neologismos de *La Vanguardia* y *El País*.

respecta a su análisis, paso necesario para definir y agrupar las acepciones o para explicar los procesos de creación como parte de la investigación sobre el funcionamiento de la lengua (Cabré y Estopá, 2009: 18). Los problemas, además, parecen acrecentarse cuando se trata de centrar la atención sobre estos casos de creaciones de sentido en la “lengua común” basadas en metáforas cotidianas¹⁸.

Este trabajo tiene por objeto, por un lado, profundizar en algunos de los aspectos problemáticos que, según se deduce de los trabajos sobre neología, reviste la identificación y el tratamiento de esos neologismos y que, sin duda, pueden influir en esa escasa presencia en los bancos de datos, como ilustra BOBNEO. Pero también, por otro lado, se plantea como meta incidir en el tipo de análisis, y de datos, que parece requerir el estudio “cualitativo”, el tratamiento de los neologismos semánticos que se pueda incardinar en la investigación sobre el funcionamiento de la lengua y resulte, además, útil para los trabajos “aplicados”.

2. Sobre la identificación de los neologismos semánticos

Han de mencionarse, en primer lugar, las dificultades que plantean ya en la fase de identificación los neologismos de sentido de la “lengua común”; algunas de ellas, compartidas con otros tipos de neologismos, como las que suscita la aplicación del criterio lexicográfico¹⁹ que, pese a sus limitaciones, sigue siendo el más utilizado en la determinación de neologismos. Otras, no obstante, son más específicas de los neologismos semánticos, en cuanto que están motivadas por las peculiaridades del tipo y los interrogantes que proyectan tanto en el plano teórico como en la aplicación a la elaboración de bancos de datos, glosarios o diccionarios.

2.1. Sobre el criterio lexicográfico

Dejando al margen las cuestiones relativas a los aspectos cronológicos, si la identificación de los neologismos se basa en la detección de un posible sentido nuevo en un corpus y en la comprobación posterior de su presencia o ausencia en los repertorio de “exclusión”, conforme al criterio lexicográfico, esa detección inicial puede resultar, en efecto, más problemática cuando se trata de neologismos semánticos, en particular de esos que provienen de extensiones metafóricas incorporadas a la “lengua común”.

Por un lado, es sabido que una de las limitaciones del criterio lexicográfico en general estriba en que, si una nueva lectura –extendida y constatada– de una unidad léxica no está en el diccionario, eso no significa que sea un neologismo de modo automático²⁰.

¹⁸ No solo es menor la presencia neologismos de sentido en comparación con los neologismos formales, sino también la de los neologismos basados en procesos metafóricos en comparación con otras formas de “resemantización” como los que resultan del paso de un nombre propio a nombre común (Cabré, 2009: 16).

¹⁹ Se considera “objetivo”, “sistemático” y, en definitiva “práctico”.

²⁰ Confirma Estornell que al comprobar en el CREA y en la base de datos de OBNEO la fecha de documentación de algunas de las unidades consideradas como posibles neologismos según el criterio

Ni los diccionarios pueden actualizarse continuamente²¹, ni todos los sentidos o todas las palabras están en todos los diccionarios. *Resquebrajar(se)*, por ejemplo, en ese sentido no físico que antes se ha señalado, no figura, en efecto, en los diccionarios que se han venido mencionando (DRAE, VOX). Sin embargo, en el CREA se registran en textos de prensa de los años 80²² –y posteriores, claro- numerosos enunciados²³ en los que *resquebrajar(se)* se combina con argumentos que no denotan “cuerpos duros en los que se producen hendiduras”, sino entidades abstractas, entre ellas, algunas iguales o semejantes a las que forman el contexto de *resquebrajar(se)* en los enunciados recogidos en BOBNEO, como puede apreciarse en los siguientes textos:

11. Con la contestación surgida desde todos los partidos de oposición y en los medios informativos, algunos de los apoyos iniciales se han resquebrajado (CREA).
12. La solidaridad nacional se resquebraja, los comunistas vuelven a la oposición y las elecciones administrativas del pasado junio debilitan al PCI (CREA).

Cabría, por tanto, preguntarse si el sentido que se infiere de estos enunciados constituye realmente una “creación reciente”²⁴ o si, simplemente, ha pasado desapercibido para los diccionarios.

Asimismo, BOBNEO incluye como neologismos semánticos de *fagocitar*²⁵ en catalán las lecturas que pueden asociarse al verbo en, por ejemplo, los siguientes enunciados: *El problema és que la gestió pública tendeix a fagocitar-ho tot, Europa no fa altra cosa que intentar no ser fagocitada pels alemanys*.

En castellano *fagocitar* ha experimentado un proceso de “banalización”, de ampliación a otros dominios, similar al que evidencian los textos antes citados. En los siguientes enunciados, por ejemplo, se combina con el mismo tipo de argumentos:

13. Lo público ha fagocitado, en muchas ciudades, un tejido asociativo, un tejido creativo que era rico.

lexicográfico “se observa que gran número de ellas se atestiguan en tales corpus desde hace tiempo, y muchas de ellas con gran recurrencia”. Entre ellas, por ejemplo, *ultra*, *teleasistencia*, *soterramiento*... Es decir, “los diccionarios a veces no incluyen palabras comunes con una presencia consolidada en la lengua” (2009: 81).

²¹ Según señala Díaz Hormigo (2007: 41), para que “una acepción nueva de una voz ya existente figure consignada en cualquier diccionario de lengua se le requiere una difusión y antigüedad mayores de las que parece permitir los límites del denominado sentimiento neológico”.

²² Conviene recordar que, como indica Estornell (2009: 70), si bien “existe unanimidad en señalar la cualidad de nuevo del neologismo”, no se suele precisar “el alcance de esa novedad”; en definitiva, “nos quedamos sin saber cuánto de reciente es un neologismo” (Alvar Ezquerro, 1999: 50).

²³ Cuya abundancia contrasta incluso con la parquedad de las fichas incluidas en BOBNEO.

²⁴ Advierte Estornell (2009: 76) que el criterio cronológico para determinar si un elemento es “neológico” plantea “el problema de su vaguedad o imprecisión, dado que no existe una idea clara de lo que debe considerarse periodo reciente”; además es difícil de constatar en muchos casos “ya que no se dispone de las primeras documentaciones de una palabra y los corpus léxicos presentan grandes limitaciones”.

²⁵ Otro verbo de “nutrición”, con notables paralelismos con *engullir* y *devorar* en lo que respecta a su extensión en ámbitos que no se corresponden con su sentido físico básico.

14. Considera que “una de las grandes sorpresas” ha sido que frente a los “temores” que había en la organización de ser “fagocitados” por el PSOE, “si algo se puede decir de este Gobierno es de todo menos que IU no se nota”.

BOBNEO no recoge ningún neologismo semántico para *fagocitar* en castellano, pero, vista la semejanza de las pautas que sigue la modificación de sentido en ambas lenguas, se podría plantear que tal vez su grado de “neologicidad” sea similar y que la diferencia en su consideración obedezca solo a las obras lexicográficas con las que se determina la “exclusión”. Las utilizadas para el castellano incluyen una acepción que podría adecuarse a estos usos: “absorber” (DRAE), “absorber o neutralizar (una cosa a otra)” (VOX). Por el contrario, la definición que recogen las obras lexicográficas en catalán²⁶ únicamente se ajustan al sentido que tiene el verbo en el ámbito de la biología: “Dur a terme la fagocitosi d'un microorganisme o d'una partícula”.

No obstante, por otro lado, las ausencias en los diccionarios, las posibles dudas sobre la neologicidad de un sentido que parece ya arraigado aunque no figure en los diccionarios, apuntan también al problema de la “escasa visibilidad” que normalmente se destaca como un obstáculo para la detección de neologismos semánticos y que se imbrica además, casi en una relación circular, con otras cuestiones clave en la elaboración de repertorios lexicográficos; en particular, con la formulación de definiciones, inextricablemente relacionada a su vez con la separación de acepciones.

2.2. En torno a la “visibilidad” de los neologismos semánticos

La “escasa visibilidad” que se atribuye a los neologismos semánticos tiene, en realidad, distintas dimensiones.

En primer lugar, es pertinente recordar a este respecto que una de las dificultades normalmente señaladas para la identificación de los neologismos semánticos radica en que no se pueden detectar con las mismas técnicas que los formales. En cuanto que no presentan ninguna evidencia formal de la modificación de sentido (Cabré, 2009: 24), no pueden ser “extraídos” de los corpus mediante programas informáticos²⁷, válidos para la identificación de “candidatos” a neologismos formales. Han de interpretarse “en su contexto” y dependen, pues, en mayor medida del sentimiento neológico, de la “intuición neológica” y la “competencia léxica” de quien ha de identificarlos mediante el contexto para, posteriormente, comprobar si se recogen o no en los diccionarios de referencia (Blanco, 2012: 10).

Pero cuando se trata de creaciones de sentido basadas en metáforas cotidianas, parece haber un obstáculo añadido, como es el hecho de que pueden pasar desapercibidos

²⁶ *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Palma de Mallorca, València, Edicions 3 i 4, Edicions 62, Editorial Moll, Enciclopèdia Catalana, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1995, <http://pdl.iec.es>. *Gran diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1998, <http://www.grec.net/home/cel/dicc/htm>

²⁷ Como el sistema BUSCANEÓ, diseñado por el Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra, o el “software” de rastreo diseñado por el Observatori de Neoloxía de la Universidade de Vigo (cf. Díaz Hormigo, 2008).

“por su naturalidad”, porque la relación entre dominios que subyace a las metáforas “operate on human conceptual systems in a chiefly unconscious, automatic way” (Santibáñez, 2003: 8), porque son “una constante en la comunicación diaria” (Sánchez, 2009: 127, 136), o porque el nuevo sentido no se aleja demasiado del sentido recto de la unidad²⁸ (Cabré, 2009: 24).

Podría suponerse que, precisamente, la “naturalidad” puede haber dado lugar a que pasaran más desapercibidos esos sentidos figurados asociados a *resquebrajar(se)* o *agrietar(se)*, que, como (casi)sinónimo, evidencia un proceso de extensión semejante. Al fin y al cabo, la conceptualización de las organizaciones o de tipos de constructos abstractos como un todo con una estructura física, las imágenes “parte-todo” vinculadas a esa conceptualización, parecen estar en la base de otras muchas extensiones de verbos de “fragmentación” (Santibáñez, 2003) o de “ruptura”, como *estallar*, *desmoronar(se)*:

15. El enfrentamiento entre el grupo municipal de Izquierda Unida, que gobierna junto con el PSOE en el Ayuntamiento de Arganda del Rey (25.000 habitantes), y la organización local de la coalición ha estallado.

16. El partido se desmorona entre el feminismo y el independentismo catalán.

17. El amor se desilusiona, la pasión se va consumiendo, y si sólo existieron esos dos factores para unir a la pareja, el matrimonio se desmorona en pocos años.

O como *fracturar* que, como se observa en los textos incluidos más abajo, se combina con argumentos similares, y cuyo sentido “no material” no queda recogido en el DRAE²⁹ o en el VOX³⁰, aunque sí en el DESAL³¹:

18. Valls ha fracturado el Partido Socialista francés y ha dejado a Hollande al pie de los caballos.

19. Por otra parte, el crecimiento de los socios la OTAN ha fracturado la cohesión y la Alianza parece hoy una peña a la que puede pertenecer cualquiera.

20. El subsistema conyugal es el que sostiene la familia, si se rompe y los padres se separan la familia se fractura.

También, por poner otro ejemplo, podrían pasar inadvertidos ciertos usos “figurados” de *engullir* que parecen, no obstante, extendidos. Como ya se dijo, BOBNEO recoge como neologismo de sentido *engullir kilómetros*; pero no existe ninguna referencia a otros usos de *engullir* que no quedan reflejados en las definiciones de los diccionarios antes citados y que son paralelos a las acepciones registradas o a las consideradas neológicas de *devorar*.

Por ejemplo, en el siguiente enunciado parece claro que *engullir* está utilizado de una manera equivalente a *devorar entrenadores*:

²⁸ Como indican, entre otros, Pustejovsky y Rumshisky (2010: 12 y sigs.), hay “escalas” de metaforicidad.

²⁹ tr. „Romper o quebrantar con violencia algo”. U. t. c. prnl.

³⁰ “Romper una cosa sólida de forma violenta, especialmente un hueso del cuerpo”.

³¹ “Fracturar una cosa no material, como un sistema o un partido, es romper su unidad”.

21. Un entrenador correcto dentro del guion de una estructura brutal de club, que engulle a sus entrenadores y les deja como meros gestores de cambios y de animadores de entrenamientos.

En estos otros, el contexto apunta a un sentido semejante al que se pueda inferir de *devorar* en *devorar esos sufragios*, dado que *voto*³² se incluye en la misma clase léxica que *sufragio*:

22. Por ahora, el PSOE achaca su derrota en las capitales a la abstención, "un problema estructural", según admitió el número dos socialista, y también a que el PP había "engullido" los votos de "la derecha nacionalista" del PA.
23. Sobre lo de "engullir" los votos que quedan a IU, yo no lo veo tan claro. Deben andarse con cuidado, porque creo que ha habido un traspaso muy importante de votos del PSOE al PP y a UPD, los mismos que ha ganado gracias a IU, ERC y demás.

En realidad, *engullir* y *devorar* han sido objeto de extensiones metafóricas análogas, compartidas, por lo demás, con los verbos de "nutrición" o "ingestión" con los que configuran una clase. De hecho, de los verbos de este tipo³³ se ha dicho que, debido a su condición de unidades léxicas que refieren a "basic acts or events involving our bodies" (Newman, 1997: 214), son, en muchas lenguas, fuente de extensiones metafóricas que se proyectan "into a variety of (sometimes overlapping) semantic domains" (Jaggar y Buba, 2009: 230), como las emociones, el campo intelectual, la economía, la experiencia vital.

Resultan, pues, "naturales" en nuestra manera de conceptualizar la realidad, como patentizan los sentidos sí recogidos en los diccionarios de *devorar*, o los muy variados que se atribuyen a *comer*, el verbo central. Por ello, es de destacar el hecho de que tanto en los diccionarios como en el banco de datos "pasen desapercibidos" no solo esos usos de *engullir* que se han comentado, sino también otros mucho en los que *engullir* y *devorar* han seguido rutas paralelas. Por ejemplo, coinciden en su empleo para referir a la incorporación de información:

24. Una persona que dedicara diez horas diarias -que es suponer mucho- a la detenida lectura de esos legajos engulliría cada hora veinte folios, doscientos al día y cuarenta mil al año (CREA).
25. Así los apestados nos engullimos la Prensa opositora tolerada a regañadientes (CREA).
26. Engullía libros de la Blyton y suplicaba a mis padres poder vivir en un estricto internado inglés, solo para chicas.
27. Mi Chocha esperaba engullir nuevas informaciones (CREA).

³² Según las clases léxicas utilizadas en REDES, se trata de sustantivos que designan "unidades de cómputo" pero también "inclinación favorable o apoyo decidido a una opción".

³³ Una clase compleja, de límites difusos en cuanto que "it is difficult to establish the exact number of the category members" (Szawerna, 1997: 40).

O en su uso para aludir a procesos de adquisición

28. Kraft engulle a Cadbury para crear el líder mundial de la confitería.

29. El grupo francés LVMH devora a Bulgari [...] El magnate francés incorpora, con la compra de Bulgari, una nueva joya a su imperio, el grupo LVMH.

Ahora bien, al adoptar como base el criterio lexicográfico, no solo ha de descansar en la “intuición”, en la “competencia léxica”, la identificación del candidato a neologismo de sentido, sino que también ha de ponerse en juego esa competencia al calibrar si el sentido que pueda deducirse del uso del “candidato” se corresponde o no con las definiciones recogidas en los diccionarios de referencia; de ahí las cuestiones que antes se han apuntado sobre la manera en que se formulan las definiciones de las unidades léxicas y su imbricación con la separación de acepciones en los diccionarios.

Ambas tareas resultan clave en la elaboración de los repertorios lexicográficos, pero suscitan interrogantes paralelos, en cierto modo, a los que se han de resolver en el tratamiento de los neologismos semánticos si, como recuerdan³⁴ Varó *et al* (2009: 186) por ejemplo, los objetivos de la neología semántica como materia que estudia las creaciones de sentido no se cifran en el mero listado de ocurrencias, sino que han de hacerse extensivos a la definición o descripción del neologismo, al análisis de los procesos creativos y de los productos resultantes; si, en suma, ha de abarcar un análisis “en lo cualitativo” con miras tanto a “conocer mejor la neología” (Blanco, 2012: 36) y el funcionamiento de la lengua (Cabré y Estopá, 2009:18) como a la elaboración de glosarios o diccionarios de neologismos “útiles para la actualización de los diccionarios generales” (Díaz Hormigo, 2008: 8).

2.3. Sobre las acepciones y las definiciones de los diccionarios

Es sabido que los diccionarios presentan divergencias tanto en la separación de acepciones³⁵ como en la manera de definirlas³⁶, dos tareas que, en opinión de Porto Dapena, son (2002: 201) “en realidad dos caras de una misma operación lexicográfica”.

Decidir cuándo dos usos de una palabra representan dos sentidos distintos es un problema bien conocido para la lexicografía y para la semántica léxica. Pese a constituir un aspecto nuclear en el análisis lingüístico de la polisemia y en su tratamiento en el diccionario, suele advertirse desde ambos campos³⁷ que no parecen existir criterios

³⁴ Véase asimismo Díaz Hormigo (2008).

³⁵ Según García Pérez (2010: 3), “while some prefer the reduction of the number of meanings in dictionaries, others feel a special predilection for increasing them, making subtle distinctions according to context”. De conformidad con Battaner y Torner (2008: 215), por ejemplo, la polisemia de los verbos en los diccionarios puede reducirse considerablemente.

³⁶ García Pérez (2010 : 12) por ejemplo, analiza las acepciones de *mezclar* en tres diccionarios y acaba preguntando “how is it possible that the same word can be defined in ways so different depending on the dictionary that assigns it?”.

³⁷ En opinión de Pustejovsky y Rumshisky (2010) las pruebas sintácticas y semánticas aplicadas tradicionalmente para la identificación de sentidos, como las propuestas por Cruse (2000) –series de

objetivos determinantes para separar los sentidos. En opinión de Porto Dapena (2002: 209), por ejemplo, la separación de acepciones parece reposar, en última instancia, en la “agudeza mental” para detectar diferencias de significado, “para captar variaciones y matices que luego se intentará justificar” (Porto Dapena, 2002: 209). Por otro lado, la formulación de definiciones para los sentidos “identificados” sigue constituyendo el principal “escollo” en la redacción del diccionario (Porto Dapena, 2002: 266). Según advierte Hanks (2010: 592) “conscientious definition writers tend to agonize over capturing the precise meaning of each word”, buscando un difícil equilibrio entre la reducción, la selección de los sentidos básicos, y la necesidad de que los sentidos seleccionados puedan dar cuenta de “all imaginable uses” de una palabra. Además, la formulación exacta de los sentidos prototípicos puede ser una meta deseada en el campo de la semántica léxica, pero como subraya asimismo Hanks (2010: 596), tratar de cubrir todas las eventualidades en una definición de diccionario “gradually make the entry less and less satisfactory and less and less comprehensible” con miras al usuario. En consecuencia, las definiciones de los diccionarios suelen tener, de conformidad con Porto Dapena (2002: 267), un “carácter meramente aproximativo” “vale decir inexacto”, no satisfactorio para la descripción lingüística del significado, pero tal vez suficiente para “las metas exclusivamente prácticas que busca el diccionario” (*ibid.*).

En cualquier caso, no puede pasar desapercibido que el hecho de que la separación de sentidos se resuelva con un alto componente de “intuición”, que las definiciones revistan un “carácter meramente aproximativo”, unido al hecho de que los diccionarios presenten divergencias notables en ambos planos, puede tener cierta relevancia cuando para la identificación de neologismos semánticos se utiliza como base el criterio lexicográfico.

Si, como indica Bastuji (1974: 19), las infinitas variaciones que produce la polisemia provoca que “les depoullieurs sont souvent bien en peine pour discriminer les “vraies” néologismes”, las definiciones “aproximativas”, válidas para una finalidad práctica, pueden resultar asimismo poco claras a la hora de determinar si nos hallamos ante un sentido nuevo; antes bien, pueden producir un “espejismo” y llevar a considerar como acepciones distintas lo que no son más que variantes de un mismo sentido (Porto Dapena, 2002: 212). Por ejemplo, según advierte Bosque (2004: CXI), puede parecer que *acarrear* tiene un sentido distinto en *acarrear disgustos* y en *acarrear trigo* puesto que en el primer caso se define como *ocasionar* y el segundo como *transportar*. Pero la conclusión podría ser otra si el sentido de *acarrear* se formula aproximadamente como “llevar consigo”.

Veamos, no obstante, qué repercusiones podrían tener los problemas apuntados con una ilustración más amplia de casos.

Dolarizarse es, según la definición que proporciona el DRAE, “oficializarse en un país el uso del dólar estadounidense”, sentido claramente aplicable al siguiente enunciado.

30. El Salvador se dolarizó el 1 de enero de 2001, al entrar en vigencia la llamada Ley de Integración Monetaria (LIM).

Tomando como base esa definición, en BOBNEO se incluye como neologismo semántico de *dolarizar(se)* el sentido que puede inferirse en *Tradicionalmente una parte de los argentinos decide dolarizarse antes de las elecciones*. Puesto que el sujeto no refiere a un país sino un conjunto de personas, no puede aplicarse, en efecto, el significado antes apuntado. Tampoco queda reflejada en esa definición la lectura que pueda tener el verbo en estos otros enunciados, en los que ni *dolarizarse* se predica de un país ni de un conjunto de personas:

31. Las inversiones se han dolarizado por el deterioro de los indicadores económicos.
32. Las cifras se han dolarizado utilizando el promedio anual del tipo de cambio, calculado por el Banco Central de Nicaragua.

Cabe preguntarse, sin embargo, si estos usos de *dolarizarse* constituyen realmente neologismos semánticos y, si así fuera, cuántos, o si simplemente nos hallamos ante una modulación de sentido conforme al significado de las formaciones verbales denominales en *-izar*, aun cuando la definición del diccionario no permita vincular las lecturas en todos los casos. Seguramente la percepción sería distinta si la definición hubiera estado más próxima a los esquemas significativos que desde la morfología léxica se proponen como subyacentes a estas formaciones en *-izar*³⁸.

El DRAE proporciona como acepción 3 de *anclar*³⁹ “quedarse, arraigar en un lugar, o aferrarse tenazmente a una idea o actitud. Estaba anclado en la tradición. U. t. c. prnl.”. El diccionario VOX incorpora una acepción 3 –identificada como pronominal– que coincide en parte, pero no en la totalidad, con esa definición: “mantener con fuerza y convicción una idea, opinión o posición, especialmente si está desfasada o es minoritaria”.

Obviando si es adecuado o no integrar en una misma acepción “quedarse, arraigar en un lugar” y “aferrarse tenazmente a una idea o actitud”, se podría identificar con esas acepciones del DRAE y del VOX el sentido de *anclar* en:

33. Estos “poderes fuertes” (magistratura incluida) siguen anclados en “los viejos esquemas de la primera república” y hacen todo lo posible para oponerse al cambio que él mismo personifica (CREA).

³⁸ Es decir, algo así como “dotar a Y de propiedades relacionadas con el dólar”, o una fórmula similar que pueda abarcar todos los sentidos que adquiere en los anteriores enunciados; ese esquema significativo se iría modulando según los rasgos de los argumentos con los que se combina, sin necesidad de postular un sentido distinto para *El Salvador se ha dolarizado*, *Las inversiones se han dolarizado*, *Una parte de los argentinos se ha dolarizado* y *Las cifras se han dolarizado*. Ello no obsta para que, como planteaba Hanks (2010: 596), conforme la definición se vaya haciendo más general pueda resultar menos satisfactoria para los fines del diccionario.

³⁹ Las otras tres que incluye son las siguientes: 1. intr. Mar. echar anclas. 2. intr. Mar. Dicho de una nave: Quedar sujeta por medio del ancla. 4. tr. Sujetar algo firmemente al suelo o a otro lugar.

34. En lugar de apostar por la liberalización, como debería ser en un partido de derechas moderno, defiende el corporativismo de los pilotos, como un partido de derechas anclado en actitudes del siglo pasado (CREA)

Pero ya no se ajusta a la lectura⁴⁰ que puede tener este verbo en (1) o a la que cabe atribuirle en estos otros enunciados, tomados del CREA, que proceden de textos periodísticos de los años 90:

35. La ribera Sur del Mediterráneo no tiene elección. Para integrarse mejor en la economía mundial y bajo la amenaza de la marginación, debe anclarse en Europa (CREA).
36. A juicio del PSC los socialistas, incluidos los catalanes, deben “anclarse” en lo que son, en su cohesión y coherencia de proyecto (CREA).
37. Se trataba, según la táctica de Henri Emmanuelli, primer secretario del PS, de una argucia para anclar al partido a la izquierda y rearmar la militancia (CREA).
38. Helmut Kohl (...) sigue siendo para muchos el último Adenauer, esto es, partidario de una Alemania firmemente anclada en la Europa occidental (CREA).

¿Hay que considerar, por tanto, que estamos ante un nuevo sentido que podría incluirse como otra acepción en los diccionarios? Ha de señalarse a este respecto que en BOBNEO no se registra para *anclar* ningún neologismo semántico. Tal vez se trate de un uso desapercibido o no registrado, o quizá se haya identificado con alguno de los sentidos sí registrados, pero la pregunta antes formulada resulta pertinente en cualquiera de los casos.

Los diccionarios consultados⁴¹ incluyen, entre los sentidos de *digerir* – otro verbo de “nutrición” o “ingestión” – una acepción que, según los ejemplos con que la ilustra el diccionario VOX, se ajusta a *digerir la derrota*, *digerir la injusticia*: “sufrir o llevar con paciencia una desgracia o una ofensa” (DRAE), “aguantar con paciencia un hecho desagradable” (DESAL), “asimilar una pena, una desgracia o una ofensa y superarla psicológicamente (VOX).

Dado que “el éxito”, “la fama”, “el dinero”, “el fenómeno groupie” y “los contratos millonarios” no denotan desgracias, ofensas ni, en principio, hechos desagradables, ¿representa un neologismo semántico la interpretación que puede asociarse al verbo en los enunciados que se incluyen más abajo o se podrían agrupar con el sentido que se infiere de *digerir la derrota*, *digerir la injusticia* bajo una definición que abarcara todos los casos⁴²?:

⁴⁰ Tampoco se ajusta a este uso la definición que ofrece para la acepción 3 el DESAL: “una persona, un pensamiento, una sociedad o algo semejante se anclan en una situación si se mantienen en ella sin querer evolucionar”.

⁴¹ Las otras acepciones que incorpora el DRAE son: 1. tr. Convertir en el aparato digestivo los alimentos en sustancias asimilables por el organismo. 3. tr. Meditar cuidadosamente algo, para entenderlo o ejecutarlo. 4. tr. *Biol. y Quím.* Degradar materia orgánica mediante el calor, los reactivos químicos o los microorganismos.

⁴² Entiendo que la respuesta en este caso ha de ser “sí”.

39. El director de “El orfanato” quiere tiempo para digerir el éxito del filme.
40. Gilbert Arenas no es el mismo. No ha digerido la fama ni el dinero que le han llegado con los años.
41. A veces, es muy difícil digerir la fama, el fenómeno *groupie* y los contratos millonarios.

Volviendo a los sentidos de *devorar*, el diccionario VOX recoge como acepción 5 “leer con ansia, rapidez e interés”, acorde con la interpretación que tiene el verbo en estos enunciados:

42. Yo, que escribo novelas y artículos, reconozco que soy capaz de devorar un libro por su magistral empleo de mi signo de puntuación favorito (CREA).
43. El Guerrero del Antifaz no ha muerto todavía para los lectores infantiles que devoraron sus tebeos en la posguerra (CREA).

La formulación de este sentido en el diccionario VOX no tiene equivalente exacto en las acepciones de *devorar* incluidas en el DRAE; la definición más próxima en este diccionario puede ser “consagrar atención ávida a algo”; pero parece claro que si bien *Esta mujer devora los programas del corazón*, puede entenderse como “Esta mujer consagra atención ávida a los programas del corazón”, no equivale igualmente a “Esta mujer lee los programas del corazón con ansia, rapidez e interés”; de manera que, si se tomara como referencia el diccionario VOX, u otros con una definición similar, se podría pensar que la lectura de *devorar* constituye un sentido nuevo cuando se construye con un complemento como “los programas del corazón”, cuando, en realidad, en los dos casos se perfila la incorporación al sujeto de unidades informativas; también, por otro lado, se podría cuestionar si “consagrar atención ávida a una cosa” refleja el sentido que tiene el verbo en, por ejemplo, el siguiente enunciado:

44. Y ahora con esta super dosis de energía y optimismo, tengo muchas más ganas de devorar el temario (son unos 17kg de apuntes).

Por último, si, tal como se dijo antes, *fagocitar* se define como “absorber o neutralizar una cosa a otra”, puede asimismo suscitar una duda razonable si corresponden a esa acepción las lecturas que pueda tener el verbo en los siguientes enunciados, o si se puede englobar en un mismo sentido en *fagocitar entrenadores* y *fagocitar beneficios*:

45. Las pérdidas [de las constructoras navales Izar y Navantia] fagocitan los beneficios que generan otras como Mercasa, Enusa o Tragsa.
46. Acostumbrado a fagocitar entrenadores, el Atlético de Madrid ha dado un paso más en su irregular historia reciente. Ahora fagocita jugadores.

Por otro lado, la formulación sinonímica de la definición dejaría abierta, entre cosas, la cuestión de a cuál de los sentidos de absorber⁴³ pueden ser equiparadas las

⁴³ 1. tr. Dicho de una sustancia sólida: Ejercer atracción sobre un fluido con el que está en contacto, de modo que las moléculas de este penetren en aquella.

lecturas del verbo en estos contextos. Como se advierte en *REDES* (Bosque, 2004: CXII), el empleo de sinónimos⁴⁴ y paráfrasis para discriminar los sentidos pueden encerrar una “trampa”, porque los mismos verbos que se proponen como paráfrasis “pueden a su vez paráfrasis distintas según cuál fuera su complemento”.

Esta pequeña muestra de casos concretos de neologismos semánticos “de la lengua común”, que no obedecen a necesidades designativas, ni se basan en procedimientos más fácilmente reconocibles, como la formación a partir de nombres propios, quizá haya servido –al menos, ese era el propósito– para ilustrar las dificultades que rodean a la identificación de estos neologismos por su “naturalidad”, por su “escasa visibilidad” –carecen de marcas, pasan desapercibidos– pero también por las limitaciones del criterio lexicográfico: los sentidos que cabe suponer extendidos, pero no están registrados; las divergencias en las acepciones que presentan, la forma de definir las, etc., que pueden obstaculizar la tarea de corroborar si determinados usos hallados en textos concretos quedan o no reflejados en las definiciones de los diccionarios. No es, pues, extraño que, en comparación con los neologismos formales, resulte “escasa” la presencia de estos neologismos semánticos en un banco de datos. Tampoco puede sorprender que, como afirma Cabré (2009: 25), quien asuma la tarea de “detectar” neologismos semánticos encuentre muchos casos dudosos que, con buen criterio, aconseja “recollir” porque “sempre podrem bandejar més tard”.

Quizá también los casos mencionados habrán sido de utilidad para sugerir algunos de los problemas que afronta la semántica léxica y la lexicografía con las unidades polisémicas –qué ha de entenderse como un sentido diferente, cómo definir esos sentidos– y que, como se apuntaba anteriormente, son paralelos a los que pueden suscitar el tratamiento de los neologismos semánticos cuando el objetivo no es solo llevar a cabo un registro de ocurrencias, sino que también se plantea como meta, pongamos por caso, interpretarlos, labor que pasa por agrupar ocurrencias atendiendo a rasgos comunes y asignarles, aunque sea con carácter aproximado, un significado.

No parece que exista una solución “definitiva” para todas las cuestiones que se han planteado. Antes bien, ha de admitirse que resulta inevitable un cierto margen de imprecisión en la formulación de los sentidos y no solo en las definiciones de diccionario, sino también cuando se trata de acotar en un plano teórico los significados. Las definiciones intensionales son complejas. Como advierte Romero (2008: 178), la “esencia del significado” puede entenderse como un prototipo, un átomo, una combinación de moléculas de significado, etc., según la teoría semántica que nos sirva de modelo”; además, los sentidos figurados tienen “difícil encaje dentro de la definición intensional”

2. tr. Dicho de un tejido orgánico o de una célula: Recibir o aspirar materias externas a ellos, ya disueltas, ya aeriformes.

3. tr. Consumir enteramente. *Absorber el capital*

4. tr. Dicho de una entidad política o comercial: Asumir, incorporar a otra.

5. tr. Atraer a sí, cautivar. *Absorber la atención*

6. tr. *Fís.* Dicho de un cuerpo: Amortiguar o extinguir las radiaciones que lo atraviesan.

7. tr. p. us. *sorber*.

⁴⁴ El cambio de hiperónimo suele tomarse como indicio de acepción distinta (Porto Dapena, 2002:), pero, según Battaner y Torner, la polisemia de los verbos se muestra frecuentemente con un mismo hiperónimo (2008).

(*ibid.*). Por otro lado, las definiciones “intensionales” basadas rasgos distintivos o prototípicos o primitivos semánticos tendentes a captar esa “esencia del significado”, no serían válidas para un diccionario –que ha de formular las definiciones en lenguaje llano y sencillo- aunque puedan servir de base, de orientación, para trabajos aplicados. Para los diccionarios⁴⁵ el problema no es ya buscar la definición perfecta sino tal vez, como sugiere Hanks (2010: 592) seleccionar “a middle course somewhere between accounting only for prototypycal uses of a word and accounting for all imaginable uses”. Hasta los mismos autores de diccionarios, según indica Porto Dapena (2002: 267), no creen muchas veces en la posibilidad de llegar a un sistema de definiciones “científicamente controlables”.

También se hace necesario aceptar cierta subjetividad –que no “capricho” (Porto Dapena, 2002: 201)- a la hora de discriminar cuándo nos hallamos ante sentidos distintos. En realidad, sería difícil pretender una categorización discreta de los sentidos cuando desde distintos ámbitos se nos presentan como integrantes de un continuum. En REDES, por ejemplo, se afirma que “los límites entre los sentidos figurados de las palabras son escurridizos, y la separación que se establece entre los usos físicos y los figurados es unas veces mínimas y otras máxima” (2004: CXIII); desde el punto de vista de Hanks (2010: 590) los sentidos “have boundaries that are fuzzy” (2010: 590); según Pustejovsky y Rumshisky (2010: 13) los verbos que han desarrollado sentidos metafóricos “exhibit a sense extension cline”; por ejemplo, en el caso de *llegar* que se mencionó al principio de este trabajo, se parte del sentido literal “to different degrees of metaphorically extended senses”, con un grado alto para *llegar a un acuerdo* y un grado de metaforicidad más bajo para *llegar a una temperatura ideal*. Rumshisky y Batiukova (2008: 33) nos hablan de “constellations of relating meanings” en los usos de los verbos polisémicos, que hacen difícil decidir “when to describe a set of usages as a separate sense”; en consecuencia, “each decision to split a sense and make another category is to a certain extent and arbitrary decision” (2008: 34). En la elaboración de diccionarios se hace inevitable igualmente admitir que “el parentesco semántico ofrece grados” (Porto Dapena, 2002: 188).

No obstante, ya se tenga como objeto el estudio de la polisemia, ya sea la meta la elaboración de diccionarios o el tratamiento de los neologismos de sentido con miras a explicar el funcionamiento de la lengua o con un fin más “práctico”, parece asumido que el camino adecuado para discriminar y definir los sentidos pasa por el análisis lingüístico “detallado” de las unidades léxicas y su contexto a partir de los corpus que reflejan el uso real de la lengua.

Las afirmaciones que apuntan en esa dirección son numerosas. Porto Dapena (2002: 203), por ejemplo, sostiene que el lexicógrafo “ha de basarse en los textos que, para cada vocablo, se hallan recogidos en el corpus y solo secundariamente ha de tener en cuenta los datos proporcionados por otras obras lexicográficas”. En opinión de Hanks, para la creación de diccionarios se precisa contar con “a lexical data base, constructed by analysis of corpus evidence” (2010: 597) y con un análisis empírico “of the actual usage”, porque los sentidos de las palabras “are associated with particular sets of syntagmatic patterns, which can be discovered through painstaking corpus analysis” (2010: 581) y, si

⁴⁵ Recuérdese, de todas formas, que existen distintas clases de definiciones –sinonímica, parafrástica (de varios tipos), frástica...- y no a todas se les atribuye el mismo grado de adecuación (Porto Dapena, 2002: 209).

bien los contextos no muestran directamente el sentido de una palabra, proporcionan “evidence on the basis of which meanings can be inferred” (2010: 590). Desde el punto de vista de Batiukova⁴⁶ (2009: 258), “el diseño teórico de los recursos léxicos (diccionarios, bases de datos) se tiene que basar en análisis lingüísticos provenientes de los corpus que atestiguan el uso real del léxico”; en cuanto al análisis, da por sentado que ha de abarcar “todos sus aspectos lingüísticamente relevantes”, “las propiedades compartidas” pero también “los aspectos que las diferencian” (2009: 236)

Si la consideración de estos aspectos es necesaria para diseñar recursos lexicográficos, se ha de concluir que, de la misma manera, no solo se precisan las pautas combinatorias que revelan los corpus, sino también análisis lingüísticos “cualitativos” para el tratamiento –desde cualquier ángulo– de los neologismos: para justificar las “intuiciones neológicas”, para describir y definir los “nuevos sentidos”, para explicar “el uso de las unidades léxicas en un sentido más creativo” (Battaner, 2008: 19), aunque en la identificación de las instancias de neologismos no se pueda prescindir de la comprobación en los diccionarios, de la cronología o de la frecuencia, de la “intuición”, la “competencia léxica”, la “agudeza” o las “bones habilitats del buidor” (Blanco, 2012: 2).

3. Sobre el análisis de los datos y las “analogías sinonímicas” o las “rutas metafóricas”

3.1. En torno a los datos pertinentes para el análisis

Damos por sentado que los neologismos semánticos se identifican “en contexto”, a través de las “pistas contextuales” (Batiukova, 2009: 259) que proporciona la combinatoria de las unidades. Cuando se trata de verbos, se admite generalmente que los cambios de significado se manifiestan en los cambios en la tipología de los argumentos. Según Blanco (2012: 26), por ejemplo, “el canvi semàntic té lloc quan els arguments verbals adopten uns trets semàntics distints als del verb originals”; el sentido “nuevo” de *esquarterer*, pongamos por caso en *Per quin full de ruta el felicita? Pel d'intentar esquarterer i acabar amb la llengua del país?*, se pone de manifiesto a través del cambio “en els trets semàntics respecte del verb de referència. Així, mentre que el verb documentat selecciona un SN (complement directe) [+concret] (un cos, una cosa), *la llengua del país*, no conté aquest tret semàntic, sinó que és [+abstracte]” (2012: 34). En la misma dirección, Mejri (2006: 7) sostiene que se puede suponer la existencia de un neologismo semántico⁴⁷ cuando “un prédicat dont le schéma d'arguments n'admet qu'un paradigme de classes précises peut à n'importe quel moment de son emploi se voir attribuer de nouvelles classes”; desde el punto de vista de Pustejovsky y Rumshisky (2010: 9), las extensiones metafóricas “fuertes” de los verbos se ponen de manifiesto en “substantial type modifications in the arguments”; así lo ilustra el caso ya mencionado de

⁴⁶ Quien, a su vez, se basa en Apresjan, 2000.

⁴⁷ Según indica Nazar (2011: 14) la idea de Mejri es que si en un corpus empieza a aparecer con un verbo un argumento que no pertenece a la clase esperada, nos hallamos ante un neologismo semántico como sucede en *devorar un libro tras otro*.

anclar en su paso del sentido locativo al que se le puede atribuir cuando, como sucedía en (1), se combina con un sujeto y un objeto abstractos. Rumshisky y Batiukova (2008: 33) enfatizan asimismo que la diferenciación de sentidos, necesaria en la identificación de neologismos, “depends strongly on differences in semantics of arguments”⁴⁸, utilizando uno de sus ejemplos, la combinatoria de *acquire* con objetos directos del tipo “significance”, “color” nos lleva al significado “take on certain characteristics”, mientras que la construcción con objetos del tipo “business”, “property”, “land” nos lleva al sentido “purchase or become the owner of a property”⁴⁹; igualmente los dos sentidos que atribuyen a *launch* –“physically propel an object into the air or water”, “begin or initiate an endeavor”- se relacionan con dos grupos distintos de objeto directo: los que denotan objetos físicos –missile, rocket, torpedo, satellite...-, los que denotan un evento: campaign, initiative, investigation, expedition... (2008: 35).

La relevancia del contexto, de la combinatoria, de los rasgos semánticos de los argumentos para el análisis de los neologismos de sentido resulta, pues, incuestionable, de ahí que desde la lexicografía, la semántica léxica –y la gramática⁵⁰- se haya enfatizado que para el análisis semántico de los verbos polisémicos, al igual que para el de otras categorías, se requiere establecer sus “preferencias sintagmáticas” (Hanks, 2007), sus “usos prototípicos”; se precisa agrupar sus argumentos típicos “en términos de conjuntos léxicos” (Batiukova, 2009: 258), habida cuenta de que “the recurring words normally share some common feature, either their semantic type or some other semantic property” (Hanks, 2007: 140); y, naturalmente, se necesita establecer las propiedades que comparten, lo cual puede precisar “une analyse dégageant les traits communs” (Bastuji, 1974: 8), un análisis de los sentidos “in all of their linguistically relevant aspects” (Apresjan, 2000: ii)

Pero si tales exigencias parecen lógicas, dan paso, no obstante, a interrogantes sobre qué tipo de conjuntos léxicos son pertinentes o qué aspectos, qué tipo de propiedades de las unidades léxicas, pueden considerarse “lingüísticamente relevantes”.

Como es sabido, las respuestas que se han dado desde la lingüística teórica a este tipo de cuestiones son muy variadas. No sería posible ahora considerarlas pero, al menos, podemos ilustrar la importancia de los tipos de propiedades y las clases a partir, por ejemplo, de los usos neológicos de *agrietar(se)* y *resquebrajar(se)*.

Admitamos que, conforme al criterio lexicográfico, ambos verbos tienen un sentido neológico en *El apoyo a Díaz Ferrán comienza a agrietarse*, *La frágil cohesión libia se resquebraja*, en cuanto que los rasgos semánticos de su sujeto en los usos figurados son distintos de los que muestra la combinatoria de los verbos en sus sentidos “originales”; muestran, por tanto, el vaciado de los sentidos físicos (Rumshisky y Batiukova, 2008: 38) que caracteriza a los usos figurados. Otro tanto cabe decir de los objetos en los

⁴⁸ También puntualizan que “sense differentiation for the predicates depends on a number of factors, including syntactic frame, semantics of the arguments and adjuncts, contextual clues from the wider context, text domain identification, etc” (Rumshisky y Batiukova, 2008: 33)

⁴⁹ No obstante, en REDES (Bosque 2004: CXIII), haciendo referencia precisamente a los sentidos atribuidos a *adquirir*, se advierte: “es natural que el paso de los sentidos físicos a los figurados proporcione nuevas paráfrasis del significado de una palabra, pero no es evidente que estas paráfrasis constituyan necesariamente (...) nuevos significados”.

⁵⁰ En cuanto que existe un estrecho vínculo entre propiedades léxicas y gramaticales.

enunciados (47) y (48) que se incluyen más abajo, puesto que, al igual que en ese sentido físico básico que recogen los diccionarios, *resquebrajar* y *agrietar*, usados en sentido figurado, son verbos de cambio de tipo causativo y, como tales, admiten la alternancia causativa que caracteriza a los miembros de esta clase; es decir, se usan como pronominales, intransitivos (*resquebrajarse*, *agrietarse*), con el objeto afectado como sujeto, según evidencian los anteriores ejemplos, y como transitivos, con sujeto causa y objeto afectado por el proceso significado por el verbo:

47. (...) dejando atrás los efectos positivos del acuerdo que ha resquebrajado la unidad europea tras el rechazo de Gran Bretaña a suscribir el acuerdo para el pacto fiscal.
48. Cuatro miserables pitos han agrietado la unanimidad del Bernabeu

Ahora bien, si se consultan combinaciones de estos verbos en el *CREA*, o se hace una búsqueda al azar en Internet, queda patente que en sus usos “figurados” ambos se combinan con argumentos -en posición de sujeto como pronominales, en función de objeto en usos transitivos- que, al menos en una visión superficial, pueden parecer muy distintos, como *coalición*, que denota “vínculo” entre “personas, grupos o instituciones”⁵¹ *planteamiento*, que designa un “constructo articulado” resultado de “la actividad cognoscitiva o intelectual, *popularidad* que alude a la “estimación de que se goza ante los demás” y un largo etcétera del que los enunciados que se incluyen a continuación son únicamente una pequeña muestra:

a) Usos transitivos:

49. (...) innumerables pérdidas tanto humanas como materiales que han resquebrajado la débil economía del país (CREA).
50. Economía (...) debería insistir (...) en un conjunto adicional de medidas liberalizadoras que resquebrajen de una vez por toda la resistencia a la baja de la inflación estructural española (CREA).
51. La unidad de acción “se ha convertido en un acervo de los trabajadores, quienes pasarán una durísima factura a quienes la intenten resquebrajar” (CREA).
52. La firmeza de los negociadores españoles (...) ha servido para resquebrajar la intransigencia con la que Noruega pretendía que se le abriera la puerta comunitaria (CREA).
53. Si el pueblo quiere las playas, que las ocupe inmediatamente. Pero ello no agrieta mi argumento fundamental (CREA).
54. Episodios de esta naturaleza, que agrietaban más aún la imagen del PSOE, se sucedían por toda España (CREA).
55. José II de Habsburgo (1741-1790) agrietó la integridad territorial de Croacia con una nueva organización administrativo- política.
56. Su torpeza para conducir el estado anteponiendo cálculos electorales ha resquebrajado su popularidad.

⁵¹ Tomo estos rasgos de los que se asocian en REDES a las “clases léxicas”.

b) Usos pronominales:

57. Sólo quedaría que se pusiera a trabajar para que el MLNV se resquebraje y fracase a su vez, definitivamente (CREA).
58. Estos días hay mucho ruido sobre Linux (y OSX) para computadores personales, a medida que se resquebraja el dominio monolítico de Windows.
59. Según transcurren las semanas del año, a la par que se profundizan el deterioro financiero y la recesión en el vecino del norte, se resquebraja la tesis oficial sobre la “solidez” de la economía mexicana.
60. Constituyen un mismo desahogo familiar desarrollado en tres voces correspondientes al padre, la madre y el hijo del matrimonio, cuya convivencia comenzó a agrietarse al poco de haberse formado (CREA).
61. El fenómeno de las pandillas y los crímenes es porque la familia se ha resquebrajado (CREA).
62. La 'marca' EE.UU. se agrieta por el espionaje, el cierre del Gobierno y la posición ante Siria.
63. Se agrieta la coalición pro-golpe en Egipto.
64. Se agrietó la economía olivarera.
65. Por esta cuestión fundamental se agrietó el sistema bajo el último Gobierno Aznar.

En consecuencia, sería razonable plantear qué rasgos de los argumentos son realmente relevantes para explicar los usos figurados de ambos verbos; qué tipo de especificaciones son adecuadas para determinar qué propiedades comparten bajo esa aparente diversidad, para agrupar los sentidos asociados a la selección argumental o para definirlos. No parece suficiente caracterizar el argumento afectado (ya sea sujeto u objeto) mediante rasgos como “concreto” o “abstracto”. También pueden considerarse “abstractos” nombres como “problema”, “abuso”, “deterioro”, “contradicción” y no parece que como argumentos de estos verbos resulten muy naturales: ¿? *El abuso del café se agrieta*, ¿? *El problema se ha resquebrajado*, ¿? *La contradicción de este chico se ha agrietado*, ¿? *El deterioro de esta relación se ha resquebrajado*. Igualmente son abstractos los argumentos que asumen la posición de objeto con *pilotar* cuando se utiliza con un sentido “figurado”, pero ese solo rasgo no permitiría explicar, pongamos por caso, por qué no *pilotamos problemas* pero sí podríamos *pilotar debates*. No se podría, pues, justificar la diferencia en cuanto a la selección utilizando ese rasgo, ni nos revelaría mucho sobre el significado del verbo, aparte del hecho de que se proyecta en un dominio más abstracto. Por otro lado, tampoco bastaría utilizar alguna categoría más concreta como “organización política” para determinar si son reconducibles a un mismo sentido las lecturas del verbo *agrietarse* en *Se agrieta la coalición pro-golpe*, en

66. El PSOE se agrieta 48 horas después de la llamada a la unidad de Zapatero,

y en este otro enunciado *El apoyo a Díaz Ferrán comienza a agrietarse*.

Para ello se necesitan clases más diversificadas, rasgos subléxicos más específicos, informaciones más pormenorizadas sobre los tipos de argumentos con los que tienden a construirse estos verbos; se precisan, en suma, análisis más “refinados” de las unidades

léxicas que permitan encontrar coincidencias entre elementos aparentemente distintos y agrupar los significados.

Como recuerdan Batiukova (2009) o Hanks y Pustejovsky (2005), entre otros, están en marcha proyectos como SIMPLE⁵², WordNet⁵³, FrameNet⁵⁴, CPA⁵⁵ que responden en buena medida a esa demanda, en cuanto que se proponen la creación de ontologías o de taxonomías más ajustadas a la diversidad que reflejan los corpus de datos, y la organización de repertorios de propiedades subléxicas muy específicas, como las que en los planteamientos procedentes de Pustejovsky (1995) se incluyen en las estructuras de *qualia*⁵⁶ o las que FrameNet incorpora a los marcos⁵⁷. Quizá a todos se les pueda plantear alguna objeción⁵⁸ y seguramente deben afrontar dificultades para formalizar esas informaciones específicas que algunos consideran, más que lingüísticas, enciclopédicas. Pero, en cualquier caso, se va poniendo de manifiesto que ese tipo de datos puede resultar relevante en muchas parcelas del análisis lingüístico, ya se enfoque del lado de la gramática, ya se oriente más al ámbito del léxico.

Prescindiendo de formalizaciones, sin pretensiones de exhaustividad, y sin más objeto que ilustrar de una manera “intuitiva” la pertinencia de los rasgos “más específicos” para el tratamiento de la neología semántica, podríamos ver qué “pistas” podrían proporcionar los argumentos con los que se combinan *agrietar(se)* y *resquebrajar(se)* sobre el significado figurado de estos verbos, sobre los sentidos que pueden diferenciarse o agruparse, tomando como base, de forma un tanto libre, las clases léxicas y las especificaciones utilizadas en el diccionario combinatorio REDES⁵⁹.

⁵² Siglas de *Semantic Information for Multipurpose Plurilingual Lexicons*. Su objetivo es “desarrollar lexicones semánticos de amplio alcance dentro de un modelo homogéneo de codificación de tipos semánticos” (Batiukova, 2009: 252).

⁵³ Según Hanks y Pustejovsky (2005: 65), es “a full inventory of English words” que. “assigns words to “synsets” (synonym sets), which are equated with “senses”.

⁵⁴ FrameNet proyecta los hallazgos de la Gramática de Casos y la Semántica de Marcos planteada por Fillmore en “a database of semantic frames, in which all the case roles implied by the semantics of each word are both stated and exemplified explicitly (regardless of whether they necessarily occur in all sentences in which the word is use)” (Hanks y Pustejovsky, 2005: 67).

⁵⁵ *Corpus Pattern Analysis*. Su objetivo, según Batiukova (2009: 259) consiste “en establecer para una unidad léxica dada (en principio, los verbos) las pistas contextuales que activan determinados componentes de su contenido”.

⁵⁶ Me refiero a propiedades como la relación entre un objeto y sus partes, lo que distingue a una entidad dentro de un ámbito, factores implicados en su origen o producción, su propósito o función, que en el modelo propuesto por Pustejovsky se consideran esenciales para explicar cómo entendemos la combinación de las palabras.

⁵⁷ Como indica Subirats (2007: 359) la teoría semántica de los marcos planteada por Fillmore “parte de la base de que el significado de las unidades léxicas se construye a partir de un trasfondo de conocimientos que se debe analizar en función de los marcos semánticos que evocan dichas unidades, entendiendo por marco semántico una representación esquemática de una situación, en la que están implicados varios participantes, utilería y otros roles conceptuales, que, en su conjunto, constituyen los argumentos semánticos de dichos marcos”.

⁵⁸ Véase Batiukova, 2009: 252 y sigs., Jezek y Hanks (2010); Hanks y Pustejovsky, 2005.

⁵⁹ Indica Batiukova (2009: 265) que el *Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (REDES), “aporta información extensional mediante listas de argumentos seleccionados por las categorías predicativas, y también información intensional mediante la indicación de las clases léxicas de los argumentos”. En REDES se afirma que “existe una estrecha relación entre la intensión y la extensión de un concepto” (Bosque, 2004: XCV); la extensión no nos da el significado de una unidad léxica,

Los datos que ofrece REDES permiten apreciar que, entre los argumentos que aparecen con estos verbos en función de objeto o de sujeto -según se utilicen como transitivos o como pronominales-, figuran, ya sea como núcleo del sintagma, ya como complemento, sustantivos que designan un conjunto, un agregado de entidades humanas unidas por determinados vínculos u objetivos (*familia, pareja, coalición, partido (político), sociedad, oposición, empresa, país*⁶⁰)- o la propia noción de “unión” (*vínculo, unión, nexo, cohesión, unidad, integridad*), o nombres que denotan formas de gobierno o gestión, interpretables asimismo como agregado de individuos o como un sistema estructurado *dictadura, gobierno, régimen...*

Se construyen también con sustantivos que aluden a relaciones “generalmente armoniosas” entre entidades (*relación, convivencia, equilibrio*); o con nombres que refieren a resultados de procesos que implican unidad en su creación (*pacto, acuerdo, alianza, unanimidad, consenso, compromiso*) o que designan un conjunto articulado mediante el cual se organiza algo, como *sistema, estructura, esquema, plan, planteamiento, proyecto, estrategia, táctica, economía*⁶¹

Se combinan con sustantivos que hacen referencia a valores o a cosas que se conocen o sostienen “con seguridad y firmeza” (*certidumbre, convicción, principio*), a actitudes o creencias que implican “firmeza” en las posiciones (*fe, resistencia, intransigencia...*) o a “ideas” asumidas y aceptadas “de cierta consistencia”: *mito, tópico, tradición, creencia...*; tienden a construirse igualmente con sustantivos que designan relaciones de poder o dominio o control, a las que suelen asociarse como atributos convencionales⁶² la solidez y la firmeza, como *hegemonía, imperio, dominio, monopolio, poder, liderazgo*; con sustantivos que denotan nociones asociadas “a la estimación de que se goza ante los demás”, prototípicamente vinculadas igualmente a la solidez⁶³: *popularidad, reputación, legitimidad, honor, imagen, credibilidad, dignidad, “marca EEUU/España”*; aparecen también combinados con sustantivos que designan “constructos mentales” que se componen de partes trabadas y que se suponen “consistentes” si están sólidamente basados: *hipótesis, tesis, argumento, idea...*

Dado que los argumentos coinciden en denotar unión, conjunto articulado, entidades a las que se atribuye solidez, consistencia, firmeza, puede inferirse que en estos usos figurados *resquebrajar(se), agrietar(se)* vienen a significar *grosso modo* “debilitar, o causar una fisura a la unión o solidez de algo”, en uso transitivo; “debilitarse o sufrir

pero “conocer la extensión de un concepto nos puede ayudar en alguna medida a hacer más precisa nuestra comprensión de su propia intensión” (2004: LXXXIX).

⁶⁰ En cuanto que puede aludir a una ubicación, definida administrativamente, en la que viven personas ligadas por vínculos políticos, administrativos, culturales.

⁶¹ *Economía* figura entre los sustantivos que denotan actuaciones, decisiones, o actividades humanas con proyección pública o social en general; no solo lleva aparejadas las especificaciones referidas a la producción y el consumo de bienes sino también la existencia de un sistema de ideas que rige esas actividades y está vinculado a instituciones u organizaciones.

⁶² Según Pustejovsky y Jezek (2008) los atributos convencionales son propiedades que se asocian a un objeto partiendo de nuestra experiencia y juegan un papel en los procesos de composición del significado pero que, si bien no pertenecen a la estructura de *qualia*, no se sabe dónde podrían estar ubicados.

⁶³ El diccionario *Collins Cobuild*, por ejemplo, recoge entre las acepciones de *solid* que “a person who is solid is very respectable or reliable”.

una fisura la unión o la solidez, la consistencia de algo”⁶⁴ cuando se utilizan como pronominales; el sentido ya se iría concretando en “debilitar(se) la unión” o en “debilitar(se) la solidez, la firmeza”, según los argumentos con que se van combinando. Así, por ejemplo, si se construyen con expresiones nominales alusivas a organizaciones, conjuntos de individuos, vínculos de unión etc., sería la separación, el debilitamiento de los vínculos, el aspecto perfilado; con otros como *creencia*, *fe*, *imagen*, sería la pérdida de firmeza, de solidez, el deterioro, el componente enfocado⁶⁵.

Entiendo, pues, que, con independencia de cómo puedan incorporarse en un modelo “formalizado”, son este tipo de rasgos, o de atributos, más específicos que +-concreto, +material, +colectivo, +abstracto, etc., los que pueden resultar adecuados para encontrar las “propiedades comunes” de los argumentos con los que se combinan los verbos y llegar, por ende, a su significado.

3.2. Sobre “analogías sinonímicas” o “rutas metafóricas”

La pequeña muestra aportada habrá permitido comprobar que, como se sugirió en los comienzos de este trabajo, *agrietar(se)*, *resquebrajar(se)* presentan, como (casi)sinónimos esquemas combinatorios similares y han seguido caminos paralelos en el paso del sentido básico al figurado. La información sobre clases léxicas y los predicados con los que tienden a construirse que ofrece REDES y los datos que se extraen de enunciados concretos que vamos encontrando, ponen asimismo de manifiesto que las pautas de ambos verbos ofrecen paralelismos notables con otros verbos de “ruptura” o “fragmentación, como *fracturar*, *cuartear*, *romper(se)*, *quebrar(se)*, *desintegrar(se)*; “las coaliciones”, “los partidos”, “la fe”, “la confianza” “se rompen”, “se desintegran”; “las familias”, “los dominios”, “los consensos” “se quiebran”; “los vínculos”, “la sociedad”, “la imagen”, “la marca España” “se fracturan”, “se cuarteán” etc. Todos estos verbos se vacían de su sentido físico básico para proyectarse en un dominio abstracto en el que las organizaciones, las creencias, los constructos mentales, los sistemas, la imagen, etc., parecen conceptuarse como edificios, como construcciones integradas por elementos cohesionados que resultan sólidas, consistentes, firmes si los elementos cumplen su función, si la relación no se rompe, si están bien cimentados⁶⁶, etc. Como es lógico, cada verbo aporta en el uso figurado matices específicos derivados de los que los

⁶⁴ Quizá, como se sugiere en REDES (Bosque: 2004) respecto de muchos casos de sentidos figurados, la “esencia”, el “significado básico”, “intensional”, sea el mismo en las acepciones “físicas” de estos verbos y los sentidos figurados.

⁶⁵ Evidentemente, estos sentidos “aproximados” no deben entenderse como definiciones elaboradas. Conviene destacar, no obstante, que, como señala (Berrissoul, 2009: 393), “cuando menor sea la especificación de la definición, mayor la potencialidad designativa y mayor el número de contextos alternativos”. Téngase en cuenta, además, que según los planteamientos de Pustejovsky, “el nivel léxico contiene entradas léxicas infraespecificadas que subsumen los posibles sentidos que una palabra puede adquirir en el contexto” (Berrissoul, 2009: 382).

⁶⁶ Los datos de REDES evidencian también que *cimentar*, por ejemplo, que, en su sentido “físico” se combina con sustantivos que designan construcciones, en sentido figurado se combina, en parte, con argumentos semejantes a los que muestra la combinatoria de *agrietar(se)*, *resquebrajar(se)*: se “cimentan” las alianzas, los vínculos, el dominio, la popularidad, el buen nombre, las hipótesis, los sistemas.

individualizan dentro de su clase en su sentido físico básico. *Resquebrajar(se)*, *cuartear(se)*, *agrietar(se)*, en cuanto proyectan la abertura de una fisura, una separación, implican un debilitamiento, un inicio de ruptura, pero no, como *romper(se)* o *desintegrar(se)*, una ruptura total, una destrucción. De ahí que digamos, por ejemplo, *El partido no se ha desintegrado, solo se ha agrietado* o, como en (10), *la realiza institucional se agrieta* pero solo amenaza con “desmoronarse”, o podemos oponer, como se hace en el siguiente enunciado, *romper(se)* a *cuartear(se)*:

67. Europa no se rompe, pero se cuartea.

En páginas anteriores se sugirió asimismo que *engullir* y *devorar* han seguido, al igual que otros verbos de “nutrición” o “ingestión”, rutas similares en su extensión metafórica: se utilizan, como hemos visto, para “conceptualizar” la “ingestión” de información, la destrucción o el deterioro de un objeto, la apropiación o incorporación al sujeto para el propio crecimiento... Como sucede con los verbos de “ruptura” o “fragmentación”, los significados “figurados” de *engullir*, *devorar* y el resto de los verbos de “nutrición” o “ingestión” derivan de lo que los distingue en el uso físico “básico”: las facetas⁶⁷ de la actividad de nutrición que perfilan y la aportación de un componente “manera” referido al modo de comportarse el sujeto, aunque también ha de tenerse en cuenta que en los usos figurados algunos de los componentes potenciales del significado pueden quedar en la sombra mientras que otros son perfilados en función de los rasgos de los argumentos (sujeto y complemento) con los que se van combinando.

No sería posible entrar ahora en un análisis pormenorizado de la combinatoria “figurada” de estos verbos, pero sí se puede, al menos, ilustrar lo dicho con algunos ejemplos.

Digerir, pongamos por caso, enfoca una determinada faceta de la nutrición: el subproceso de la “digestión”, que supone la transformación de la sustancia para su asimilación. En relación con ese significado “básico” se aplica a diferentes dominios para referir a dificultades para asimilar entidades, eventos, procesos que resultan inusuales, excesivos, impactantes, adversos, como *la derrota*, *la injusticia*, *la fama*, *el éxito*, que aparecían como objeto en anteriores ejemplos, o *la deuda del ladrillo* que asume esa función en este texto:

68. El BBVA ve difícil digerir la deuda del ‘ladrillo, el 50% del pasivo empresarial

Devorar y *engullir*, según las definiciones que proporcionan los diccionarios, se asocian al comportamiento animal (un animal que se come a otro), por lo que, dependiendo de los argumentos con los que se construyan, pueden focalizar tanto la

⁶⁷ Como se señalaba en otro trabajo (Martínez Linares, 2010: 90), el sentido de *comer*, en tanto que verbo de ingestión básico, estaría integrado por diversos componentes: la masticación, la ingestión o incorporación al sujeto, la deglución, la asimilación o digestión, la degradación o desaparición de la ‘sustancia’ objeto y, naturalmente, la nutrición (Newman; 1997; Szawerna; 1997, Jaggar y Buba, 2009); el resto de los verbos, además de aportar un componente de ‘manera’ (“rápidamente”, “sin masticar”, etc.), “can differ with respect to how much is profiled and how much remains in the base” (Szawerna, 1997: 44). Así, *masticar*, *digerir*, *tragar* o *engullir*, pongamos por caso, diferirían en lo que respecta a los “subprocesos” a los que dan prominencia.

faceta de la nutrición como la desaparición o disminución del objeto, pero se distinguen también por rasgos de “manera” que refieren al comportamiento del sujeto y aluden a la rapidez, al ansia, la avidez, la agresividad. Así, por ejemplo, los dos se proyectan en el dominio de la economía para referir a procesos de “incorporación” de entidades al sujeto para su crecimiento, igual que *fagocitar*, pero este no parece comportar el mismo rasgo de “agresividad”. Compárese a este respecto

69. El Corte Inglés fagocita varias tiendas Sfera en busca de su rentabilidad, con:

70. La Banca española procede con la voracidad del tiburón al devorar entidades de su misma especie

71. Las grandes empresas crecen devorando a las pequeñas

72. El comercio grande engulle al pequeño

Ahora bien, puesto que *kilómetros* no alude ni a empresas que se crean, se adquieren, se venden, desaparecen, ni a bienes o “depósitos de dinero”, ni a unidades informativas, es solo la rapidez, la voracidad –es decir, el componente “manera”- y no la apropiación, la desaparición o deterioro del objeto o la “nutrición” del sujeto, el aspecto que, dada la “clase léxica” del objeto, parece enfocado en el sentido de *engullir kilómetros* o en estos otros enunciados:

73. (El nuevo Ferrari) engulle metros de carretera a un ritmo brutal

74. (Los primeros corredores) empezaron a devorar metros de asfalto

En cambio, en la combinación *devorar entrenadores* –donde no cabe interpretar *devorar* en su sentido físico básico- no es solo la manera de comportarse el sujeto, sino también la degradación del objeto –o de las funciones asociadas a “entrenador”⁶⁸ en este caso- lo que se perfila en este caso, igual que sucedía en (21) con *engulle a sus entrenadores y les deja como meros gestores de cambios y de animadores de entrenamientos*.

Por último, en *devorar sufragios*, igual que en *engullir votos*, no se sitúa en un primer plano la desaparición del objeto, junto con el componente manera, sino la nutrición, la incorporación del objeto a la esfera del sujeto para su propio desarrollo, faceta base de las extensiones para conceptualizar procesos de apropiación, como los que se configuran en estos otros enunciados por ejemplo:

75. Apple comienza a devorar el mercado del marketing y la publicidad móvil

⁶⁸ “Entrenador” no solo implica el rasgo +humano, sino también las funciones asociadas a la actividad de “entrenar” que, en este caso, constituyen el elemento seleccionado por el significado del verbo, dado que por “nuestro conocimiento del mundo” descartamos que sea la persona, como entidad física, lo engullido o devorado.

76. **Apple**, la empresa de la manzana, con su **iPhone** e **iPod Touch** por bandera, se ha hecho un hueco más que notable en la industria del videojuego. Un hueco que parece dispuesto a engullir los porcentajes de mercado de sus rivales.

En lo que respecta a *morder* denota, como *dar un mordisco o un bocado*, un acto que puede asociarse a la toma de alimento: clavar los dientes en algo, apretar una cosa entre los dientes, para coger un trozo o para asirlo fuertemente y coger una parte del objeto parece, junto a la fuerza, en efecto el aspecto enfocado, en *morder la base del electorado* o en este otro enunciado:

77. Contra la posición de fuerza que tienen Panasonic y Olympus en el Segmento; cuanto más tarden en sacar alternativas, más gente interesada en cámaras de este tipo tendrá una m4/3 y menos margen habrá para morder el mercado.

Sin embargo, la fuerza con que se coge el objeto —como la que se ejerce sobre una presa— parece ser el rasgo que pasa a primer plano en el siguiente enunciado:

78. Estamos en manos de un grupo de corruptos inescrupulosos que de paso quieren morder el poder y no soltarlo.

En cuanto a los usos señalados como “neológicos” de *pilotar* que se mencionaron al comienzo de este trabajo, parece claro que el cambio que se opera entre *pilotar un barco* y *pilotar una empresa, un programa, un proyecto*⁶⁹ es equiparable al que se ha dado entre *conducir una ambulancia* y *conducir un negocio, conducir el acuerdo o conducir el acuerdo estratégico*.

El comportamiento de *pilotar*, de *agrietar(se)*, *resquebrajar(se)* y el de los otros verbos de “ruptura” o “fragmentación” con los que están relacionados, el paralelismo entre las proyecciones metafóricas de *engullir*, *devorar* y los verbos con los que forman la clase de “nutrición” o “ingestión”, evidencian, pues, que, como se ha venido subrayando en estudios sobre la analogía de sentido basados en metáforas, existe una tendencia a la analogía “sinonímica”, al paralelismo en la evolución entre unidades con “una determinada relación”⁷⁰ (Sánchez, 2009: 133), a compartir “rutas metafóricas” (Varó *et al.* 2009: 203), en definitiva. Parece lógico sostener, en consecuencia, que la investigación en las “rutas metafóricas”, las “analogías sinonímicas”, las proyecciones metafóricas, en suma, en dominios léxicos relacionados, resulta pertinente para el estudio de la neología de sentido, en la medida en que tanto el reconocimiento como el análisis de estos neologismos puede verse facilitado y completado si se vinculan con “creaciones” análogas surgidas en el mismo ámbito.

⁶⁹ Se indica en REDES que *pilotar*, en sentido figurado, se combina con sustantivos que designan grupos humanos o comunidades, o denotan “conjunto de acciones” articulados para conseguir un fin; con sustantivos que designan “acuerdo, convenio...” o “el proceso dirigido a alcanzar esos resultados”; con sustantivos que refieren a “proceso o cambio”.

⁷⁰ Sánchez (2009: 133-134) alude a ejemplos de Mortuereux como el empleo neológico de *aseptiser* en *aseptiser le climat economique* que muestra una evolución análoga a la experimentada por verbos como *nettoyer*, *assainir*, referidos a la limpieza o la salud.

4. Para concluir

Conforme a los objetivos planteados, a lo largo de este trabajo se han ido ilustrando, con verbos concretos, algunas de las razones que pueden explicar por qué los neologismos semánticos de “la lengua común”, particularmente de neologismos basados en metáforas “cotidianas” que no obedecen a necesidades designativas, tienen una presencia escasa no solo en bancos de datos, como evidencia el caso de BOBNEO, sino también en trabajos específicos sobre neología en determinados ámbitos, o por qué el análisis “cualitativo” que precisan no se ha desarrollado, según señalaba Díaz Hormigo (2007, 2008) con la amplitud que parece reclamar la productividad que tiene en el funcionamiento de la lengua este proceso creativo, y la neología semántica en general.

Se ha hecho hincapié, por un lado, en los problemas de “visibilidad”, que no se cifran solo en esa ausencia de marcas que dificulta la detección inicial, sino que surgen también de la “naturalidad” de las metáforas cotidianas, arraigadas de manera inconsciente en nuestra manera de conceptualizar la realidad, que puede obstaculizar la detección de la neologicidad cuando, por la ausencia de marcas, ha de descansar fundamentalmente en la “competencia léxica”, en el “sentimiento neológico” de quien analiza un corpus con miras a detectar sentidos nuevos en unidades léxicas ya establecidas en la lengua.

Por otro lado, se ha puesto el “foco” de atención en las limitaciones que subyacen al criterio lexicográfico, pero no solo en las que afectan –como las “ausencias”- a la catalogación “neológica” en general, sino también, de manera especial, en las que pueden derivarse de la forma en que se separan y definen acepciones en los diccionarios, cuando se da el caso de que la comprobación de la “novedad” del sentido ha de pasar por discriminar si se identifica o no con los rasgos que reflejan unas definiciones a las que los mismos lexicógrafos conceden un carácter meramente “aproximativo” es decir, “inexacto”.

Se ha destacado asimismo que las dificultades que afrontan quienes elaboran diccionarios para llevar a cabo esas tareas “clave”, esas dos caras de “una misma operación lexicográfica, son en buena medida paralelas a las que suscita para la semántica léxica el análisis de la polisemia y, por tanto, para el tratamiento de la polisemización en que consiste la neología semántica, si se aspira a un análisis “cualitativo” que trascienda el mero registro de ocurrencias; si se amplía la meta a la investigación que desempeña esta creación de sentidos en el funcionamiento de la lengua o si se propone como objetivo el análisis de las unidades con miras a la elaboración de glosarios o diccionarios de neologismos que puedan servir, a su vez, para la actualización de diccionarios⁷¹, tarea que evidentemente requiere describir los sentidos y asignarles, como hacen los diccionarios, una definición al menos “aproximada”.

⁷¹ De ahí la imbricación, la relación “circular” que se apuntaba en algún momento de este trabajo entre el tratamiento de los neologismos que ha de servir para actualizar los diccionarios, y las unidades léxicas y sus definiciones que ofrecen los repertorios lexicográficos que han de servir de base para identificarlos.

Se ha incidido en la importancia que, de cara a esos objetivos, revisten los corpus que atestiguan el “uso real de la lengua”, las bases de datos que reflejan las preferencias sintagmáticas de las unidades léxicas; pero también se ha tratado de poner de manifiesto la necesidad de contar con instrumentos conceptuales que posibiliten un análisis pormenorizado de las unidades léxicas, que permitan dar cabida a esas propiedades “hiperespecíficas”, tal vez enciclopédicas, que se vienen revelando útiles para el análisis lingüístico en diferentes parcelas. Son esos análisis más pormenorizados los que abren el camino para encontrar, tras la aparente diversidad con que se combinan los elementos léxicos, las coincidencias que facultan para inferir los sentidos y justificar las “preferencias” sintagmáticas de los verbos o de otras categorías léxicas.

Por último, al hilo de los paralelismos que muestran en sus extensiones metafóricas los verbos “neológicos” que han servido de base para ilustrar todas las cuestiones comentadas, se ha puesto de relieve un aspecto que no puede pasar desapercibido en la creación de sentidos basada en metáforas cotidianas: las extensiones no son arbitrarias, no se dan aisladas; siguen pautas semejantes en las unidades relacionadas con una misma clase léxica, puesto que esas extensiones se hallan motivadas por los aspectos que perfilan en su sentido básico, tanto los que comparten con otros miembros de la clase, como los que los distinguen dentro de esa categoría semántica; y se proyectan, por lo demás, en dominios “de llegada” semejantes. De ahí que también me haya sumado a la llamada de atención sobre la pertinencia de que en el estudio de los neologismos semánticos se tomen en consideración esas relaciones que vinculan las creaciones de sentido tanto con extensiones “consolidadas”, recogidas en los diccionarios, como con las que puedan estar experimentando otras palabras incluidas en la misma órbita semántica.

En definitiva, únicamente se ha tratado de incidir en aspectos que, como decía Batiukova (2009: 265), “más allá de los formalismos que se puedan adoptar”, puedan reflejar el mundo “vivo, multifacético, cambiante” de las palabras.

Universidad de Alicante

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alvar Ezquerro, Manuel (1999): “El neologismo: caracterización, formación y aceptabilidad”, en González Calvo, J.M., M. L. Montero Curiel y J. Terrón González (eds.), *V Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: el neologismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, págs. 39-66.
- Apresjan, Yuri (2000): *Systematic lexicography*, New York, Oxford University Press.
- Batiukova, Olga (2009): “Aplicaciones lexicográficas de la teoría del Lexicón Generativo”, en De Miguel, Elena, et al., *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, págs. 233-270.
- Battaner, Paz (2008) “El fenómeno de la polisemia en la lexicografía actual: otra perspectiva”, *Revista de lexicografía*, 14, págs. 7-25.
- Battaner, Paz y Sergi Toner (2008) “La polisemia verbal que muestra la lexicografía”, *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica: el diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*, Alicante, Universidad de Alicante, 204-216.
- Berrisoul, Ahmed (2009): “El uso metafórico de los verbos de movimiento: el caso del árabe y del español”, en De Miguel, Elena, et al., *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, págs. 381-408.

- Blanco Ruiz, Antonia (2012). *La neologia semántica verbal en el català actual. Anàlisi d'un corpus de dades procedents de la premsa*, Treball final de carrera de Filologia Catalana. Universitat Oberta de Catalunya.
- Accesible en: <http://openaccess.uoc.edu/webapp/ojs2/handle/10609/15423>
- Bosque, Ignacio (dir) (2004): *REDDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Cabré, M. Teresa (2009), "La classificació dels neologismes: una tasca complexa", en Cabré, MT. y Rosa Estopà (eds) *Les paraules noves. Criteris per detectar i mesurar els neologismes*, Barcelona, Eumo Editorial/Universitat Pompeu Fabra, págs. 11-37.
- Cabré Castellvi, M. Teresa y Rosa Estopà Bagot (2009): "Trabajar en neología con un entorno integrado en línea: la estación de trabajo OBNEO", *Revista de Investigación Lingüística*, nº 12, págs. 17-38.
- CREA. *Corpus de referencia del español actual*, disponible en <http://www.rae.es>
- Cruse, D.A. (2000): *Meaning in Language, an Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford University Press, Oxford.
- Díaz Hormigo, M. Tadea (2007): "Aproximación lingüística a la neología léxica", en Martín Camacho, José Carlos y María Isabel Rodríguez Ponce, *Morfología: investigación, docencia, aplicaciones: Actas del II Encuentro de Morfología: investigación y docencia*, Universidad de Extremadura, págs. 33-54.
- Díaz Hormigo, M. T. (2008). "La investigación lingüística de la neología léxica en España. Estado de la cuestión". *LynX. Panorámica de estudios lingüísticos* 7, págs. 5-60.
- Díaz Hormigo, M. Tadea (2012): "Lexical Creation and Euphemism: Regarding the Distinction Denominative or Referential Neology vs. Stylistic or Expressive Neology", *Lexis*, 7 págs. 107-120.
- Accesible en: <http://lexis.univ-lyon3.fr>
- Esteban Asencio, Laura (2008a): "Neologismo y prensa" *AnMal Electrónica* 25, págs.145-165.
- Esteban Asencio, Laura (2008b): "Uso, origen y procesos de creación de neologismos en prensa española", *clac* 33, págs. 3-27.
- Estornell Pons, María (2009): *El reconocimiento de neologismos y su caracterización en un corpus de prensa escrita (2004-2007)*, Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions.
- Accesible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9827/estornell.pdf?sequence=1>
- Feliu, Judit, Lidia Martínez, H. Rosabel Salazar i Bàrbara Tadeo (2009): "Els neologismes formats per resemantització", en Cabré, M. T. y Rosa Estopà (eds.), *Les paraules noves. Criteris per detectar i mesurar els neologismes*, Barcelona, Eumo Editorial/ Universitat Pompeu Fabra, págs. 89-110.
- García Pérez, Rafael (2010), "Lexical Polysemy: Lexicographic Implications", *Linguistik online* 42, 2.
- Accesible en: http://www.linguistik-online.de/42_10/garciaperez.html
- Hanks, Patrick (2007): "Preference Syntagmatics" en Ahmad, K., C., Brewster & M. Stevenson (eds.). 2007. *Words and Intelligence II: Essays in Honor of Yorick Wilks* Berlin: Springer-Verlag, págs. 119-135.
- Hanks, Patrick (2010): "Compiling a Monolingual Dictionary for Native Speakers *Lexikos* 20 (AFRILEX-reeks/series 20), págs. 580-598
- Hanks, Patrick y James Pustejovsky (2005): "A Pattern Dictionary for Natural Language Processing", *Revue Française de linguistique appliquée* Vol. 10 (2), 2005: 63-82.
- Jaggar, Philip J. y Malami Buba (2009): "Metaphorical extensions of 'eat' [OVERCOME] and 'drink' [UNDERGO] in Hausa", en Newman, J. (ed), *The linguistics of Eating and Drinking. Typological Studies in Language*, 84, Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins, págs. 229-251.
- Jezek, Elisabetta y Patrick Hanks (2010): "What lexical sets tell us about conceptual categories", *Lexis* 4, págs. 7-22.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, Londres, University of Chicago Press.
- Martínez Linares, Mª Antonia (2010): "En torno a *canibalizar*, *vampirizar* y los verbos de ingestión", en Lupu, Coman (ed), *Las lenguas románicas y la neología*, Bucarest, Editorial Universidad de Bucarest, págs.79-126.
- Mejri, Salah (2006): "La reconnaissance automatique des néologismes de sens".
- En: Blampain, Daniel et al (eds.) *Mots, termes et contextes. Septièmes Journées scientifiques du réseau LTT, 8-10 septembre 2005*, Bruselas, AUF, págs. 545-557.
- Accesible en: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00154086>
- Nazar, Rogelio (2011): "Neología semántica: un enfoque desde la lingüística cuantitativa", Seminario IULAterm, en Agenda dels seminaris de l'IULA: històric i dipòsit de materials
- Accesible en: <http://www.iula.upf.edu/agenda/0atv1histca.htm>

- Newman, J., (1997): "Eating and Drinking as Sources of Metaphor in English", *Cuadernos de Filología Inglesa*, 6/2, págs. 213-231.
- Observatori de Neologia (2004): *Metodología de trabajo en neología: criterios, materiales y procesos*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Accesible en: <http://www.iula.upf.edu/repositori/04mon009.pdf>
- Ortega Martín, M. Pilar (2001): "Neología y Prensa: un binomio eficaz", *Especulo*, n° 18.
- Accesible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero18/neologism.html>
- Porto Dapena, José Álvaro (2002): *Manual de Técnica Lexicográfica*, Madrid, Arco Libros.
- Pustejovsky, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Pustejovsky, James, y Elisabeth Jezek (2008): "Semantic Coercion and Language. Beyond Distributional Analysis", *Italian Journal of Linguistics*, 20, págs. 175-208.
- Pustejovsky, James y Anna Rumshisky (2010): "Mechanisms of Sense Extension in verbs, en G-M de Schryver (ed.) *A Way with Words: Recent Advances in Lexical Theory and Analysis. A Festschrift for Patrick Hanks*. Kampala: Menha Publishers.
- Consultado en: <http://www.cs.uml.edu/~arum/publications/HanksFestschrift.pdf>
- Romero, Juan (2008) Selección semántica y selección categorial en el diccionario *Redes AEF*, vol. XXXI, 2008, 177-194.
- Rumshisky, Anna (2008): Resolving polysemy in verbs: Contextualized distributional approach to argument semantics, *Rivista di Linguistica* 20.1 (2008), pp. 215-240.
- Rumshisky, Anna y Olga Batiukova (2008): Polysemy in verbs: systematic relations between senses and their effect on annotation, en *Coling 2008: Proceedings of the workshop on Human Judgements in Computational Linguistics*, Manchester, págs. 33-41.
- Sánchez Manzanares (2009): "Procedimientos trópicos en la neología semántica: sistematicidad y creatividad", *Revista de Investigación Lingüística*, n° 12 (2009); pp. 123-146.
- Santibáñez, Francisco (2003): "A cognitive analysis of three English fragmentation verbs", *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, vol. 11, págs. 7-28.
- Subirats, Carlos (2007): "Relaciones semánticas entre marcos en FrameNet Español", en Cuartero Ota, Juan y Martine Emsel (eds.) *Vernetzungen Bedeutung in wort Satz und text. Festschrift für Gerd Wotjak zum 65. Geburtstag Band 2*, Berlin, Bruselas, Peter Lang, págs. 357-366.
- Szawerna, M. (1997): "Towards the complex base of the prototype of the lexical category verbs of eating in English and Polish", *Papers and Studies in Contrastive Linguistics*, 32, págs. 39-49.
- Tuda Carro, Nuria (2008): *Estudio de los neologismos de La Vanguardia y El País del 28 de Febrero de 2005*, Treball Acadèmic de 4rt curs, Facultat de Traducció i Interpretació, Universitat Pompeu Fabra.
- Accesible en: http://www.upf.edu/materials/bib/docs/3341/2005/tuda_carron_nuria.pdf
- Wilk, Richard (2010): "Consumption embedded in culture and language: implications for finding sustainability". *Sustainability: Science, Practice, & Policy* 6(2):38-48. <http://sspp.proquest.com/archives/vol6iss2/0912-040.wilk.html>

Diccionarios

- Collins Cobuild. English Language Dictionary*, Londres, William Collins, 1987.
- DESAL: *Diccionario Estudio Salamanca*, Barcelona, Octaedro, 2007.
- DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, ed. 22^a.
- VOX: *Diccionario de uso del español de América y de España*, 2002, Barcelona, Vox,

Banco de datos

Banc de dades de l'Observatori de Neologia, <http://obneo.iula.upf.edu/bobneo>

Apéndice

A continuación se incluyen las páginas de donde se han extraído los textos no procedentes del CREA que se han utilizado como ejemplos. A la izquierda figura el número con que aparece el enunciado en el trabajo.

1. <http://www.libros.uchile.cl/files/procesos/1/monographs/239/submission/proof/files/assets/basic-html/page189.html>
13. http://www.catedramedellinbarcelona.org/newletter/marzo2013/Documentos/Conversas_4_FelixManito.pdf
14. <http://www.andalucesdiario.es/politica/mallou-rosana-diaz-no-puede-cambiar-las-preferencias-del-gobierno-andaluz/>
15. http://elpais.com/diario/1993/10/22/madrid/751292674_850215.html
16. <http://seguimientoirregularidad.blogspot.com.es/2011/03/psoc-el-partido-se-desmorona-entre-el.html>
17. <http://videomariacielo.blogspot.com.es/2008/01/matrimonios-sin-amor-despecho.html>
18. <http://www.noticiasdenavarra.com/2013/10/23/opinion/mesa-de-redaccion/de-aquellos-barros>
19. <http://www.diariovasco.com/prensa/20110312/opinion/articulos-opinion/espana-otan-20110312.html>
20. <http://sistemas3.minjus.gob.pe/enmarcando/articulo.asp?edicion=17&p=73&pg=1>
21. <http://boards5.melodysoft.com/madridbaloncesto/entrenadores-a-3423.html>
22. http://elpais.com/diario/2007/05/30/andalucia/1180477324_850215.html
23. <http://carmelojorda.blogspot.com.es/2008/03/y-ahora-que-har-zp.html>
26. <http://katalitza.blogspot.com.es/2011/01/born-queer.html>
28. <http://www.expansion.com/2010/01/19/empresas/126394994.html>
29. <http://econoblog.es/empresas/el-grupo-frances-lynh-devora-a-bulgari.html>
30. <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/8000/la-dolarizacion-hundio-la-economia-en-el-salvador>
31. http://www.dosflorines.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=2137:calabrese-las-inversiones-se-han-dolarizado-por-el-deterioro-de-los-indicadores-economicos&catid=60:finanzas&Itemid=460
32. <http://books.google.es/books?id=XftpQdIkZ0IC&pg=PA18&lpg=PA18&dq=Las+cifras+se+han+do+lazarizado+utilizando+el+promedio&source=bl&ots=PA1HKZYum&sig=0xi729ZHvMedJWYyW6LnPVFYKYc&hl=es&sa=X&ei=No8UU7P5A5C'VhQH-YGgDA&ved=0CCwQ6AEwAA#v=onepage&q=Las%20cifras%20se%20han%20dolarizado%20utilizando%20el%20promedio&f=false>
39. <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=401592>
40. <http://accion-nba.blogspot.com.es/2010/10/la-depresion-del-pistolero.html>
41. http://elpais.com/elpais/2012/03/08/gente/1331208379_496141.html
44. <http://cocteleraemocional.blogspot.com.es/2013/05/no-es-que-haya-sido-una-persona-timida.html>
45. <http://www.expansion.com/2011/07/24/opinion/editorialylaves/1311539602.html>
46. http://noticias.lainformacion.com/deporte/futbol/de-devorar-entrenadores-a-fagocitar-futbolistas-el-atletico-preocupado-por-la-descomposicion-del-vestuario_hv8uP'BP10pdEbl.ip
47. <http://www.primeraedicionweb.com.ar/nota/digital/48553>
48. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/20100917/prima-donna-apuros/print-482924.shtml>
55. <http://www.studiacroatica.org/revistas/131/131.htm>
56. <http://www.aporrea.org/internacionales/a170714.html>
58. <http://eldiabloenlosdetalles.net/tag/usabilidad/page/4/>
59. <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/24/index.php?section=economia&article=02601eco>
62. <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/109524-politica-desacreditar-marca-ecuu>
63. <http://ricardgonzalez.wordpress.com/2013/10/21/se-agrieta-la-coalicion-pro-golpe-en-egipto/>
64. <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1966/06/12/074.html>
65. <http://www.nacionespanola.org/esp.php?articulo71>
67. http://noticias.lainformacion.com/mundo/europa-no-se-rompe-pero-secuartea_GtbsOcDukKSbnS2LAmwxN4/
68. <http://tushipotecas.com/noticias/el-bbva-ve-difícil-digerir-la-deuda-del-ladrillo-el-50-del-pasivo-empresarial/gmx-niv84-con31692.htm>
69. <http://www.idealista.com/news/archivo/2010/05/05/0185220-el-corte-ingles-fagocita-varias-tiendas-sfera-en-busca-de-su-rentabilidad>
70. http://www.nodo50.org/pintxogorria/index.php?option=com_content&view=article&id=4251:los-juegos-malabares&catid=92
71. <http://reparaciondepc.cl/blog/las-grandes-empresas-crecen-devorando-a-las-pequenas/>

72. http://www.elpais.com/articulo/madrid/comercio/grande/engulle/pequeno/elpepuespmad/20080526elpmad_3/Tes
73. <http://www.foroautomania.com/phpBB3/viewtopic.php?f=2&t=5537>
74. http://www.jornadamorelos.com/2013/7/1/deportes_nota_01.php
75. <http://www.suonacomunicacion.com/comunicarte/noticias/868-apple-comienza-a-devorar-el-mercado-del-marketing-y-la-publicidad-movil.html>
76. <http://www.vidaextra.com/industria/como-apple-conquisto-el-mercado-de-los-videojuegos>
77. <http://www.xatakafoto.com/actualidad/sony-patina-con-su-nuevo-objetivo-16-mm-para-la-nex-3-y-nex-5#c20722>
78. <http://sp.fanstory.com/displaystory.jsp?id=616719&printview=1>